



CUBa
POSIBLE

Un laboratorio de Ideas

PUBLICACIÓN
Enero 2018 **57**

**LA “GUERRA DE LOS DECIBELES”:
HABLAN LOS EXPERTOS**

**LA “GUERRA DE LOS DECIBELES”:
HABLAN LOS EXPERTOS**

www.cubaposible.com

JUNTA DIRECTIVA:

Roberto Veiga González, Director General y Miembro del Diálogo Interamericano.

Lenier González Mederos, Subdirector General y Director de Comunicación y Extensión.

Pedro Monreal González, Director Académico.

Pavel Vidal Alejandro, Director del Consejo Asesor Internacional.

Julio Antonio Fernández Estrada, Director de Análisis.



01

**LA “GUERRA DE LOS DECIBELES”: HABLAN LOS
EXPERTOS**

Por Luis Carlos Battista

03

**WILLIAM M. LEOGRANDE: “THE REAL MOTIVATION
FOR SUCH HARSH SANCTIONS IS THE TRUMP
ADMINISTRATION’S OPPOSITION TO PRESIDENT
BARACK OBAMA’S POLICY OF NORMALIZING RELA-
TIONS WITH CUBA”**

Por William M. LeoGrande y Luis Carlos Battista

05

***CUBA POSIBLE* COMPARTE LAS
CONSIDERACIONES DEL PROFESOR WILLIAM M.
LEOGRANDE**

Por William M. LeoGrande y Luis Carlos Battista

07

**DOMINGO AMUCHÁSTEGUI: “LO QUE BUSCAN ES
EL COLAPSO ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL EN
CUBA”**

Por Domingo Amuchástegui y Luis Carlos Battista

10

***CUBA POSIBLE* COMPARTE LAS CONSIDERACIO-
NES DE LOS INVESTIGADORES RICHARD FEIN-
BERG Y HAROLD TRINKUNAS**

Por Richard Feinberg, Harold Trinkunas y Luis Carlos
Battista

12

CARLOS ALZUGARAY: “LA ADMINISTRACIÓN TRUMP ESTABA BUSCANDO LA EXCUSA PARA TOMAR MEDIDAS AGRESIVAS QUE REDUJERAN A CERO LOS INTERCAMBIOS DIPLOMÁTICOS”

Por Carlos Alzugaray y Luis Carlos Battista

14

MICHAEL J. BUSTAMANTE: “ME CUESTA TRABAJO ENTENDER LA EXPULSIÓN DE LOS DIPLOMÁTICOS CUBANOS”

Por Michael J. Bustamante y Luis Carlos Battista

17

GEOFF THALE: “EL TAMAÑO DEL RECORTE DEL PERSONAL DIPLOMÁTICO SE PARECE MUCHO A UNA MEDIDA DE CASTIGO, NO A UNA DE SEGURIDAD”

Por Geoff Thale y Luis Carlos Battista

21

GEOFF THALE: “THE SIZE OF THE PERSONNEL CUT LOOKS A LOT LIKE A PUNITIVE MEASURE, NOT A SAFETY ONE”

Por Geoff Thale y Luis Carlos Battista

25

MICHAEL CAMILLERI: “A SIGNIFICANT DETERIORATION IN BILATERAL RELATIONS HAS OCCURRED AND APPEARS LIKELY TO LAST FOR THE DURATION OF THE TRUMP ADMINISTRATION”

Por Michael Camilleri y Luis Carlos Battista

27

MICHAEL CAMILLERI: “HA OCURRIDO UN DETERIORO SIGNIFICATIVO EN LAS RELACIONES BILATERALES Y PARECE PROBABLE QUE PERMANEZCA DURANTE TODA LA ADMINISTRACIÓN TRUMP”

Por Michael Camilleri y Luis Carlos Battista

29

SARAH STEPHENS: “I THINK THE HARDLINERS IN THE U.S. WILL HAVE A FIGHT ON THEIR HANDS IF THEY TRY TO DRAG U.S.-CUBA RELATIONS BACK INTO THE ERA OF THE COLD WAR”

Por Sarah Stephens y Luis Carlos Battista

31

SARAH STEPHENS: “LOS DE “LÍNEA DURA” EN ESTADOS UNIDOS TENDRÁN UN PROBLEMA ENTRE MANOS SI TRATAN DE ARRASTRAR LAS RELACIONES BILATERALES HACIA LA GUERRA FRÍA”

Por Sarah Stephens y Luis Carlos Battista

33

PAUL W. HARE: “RUSSIA, CHINA, IRAN AND OTHERS WILL BE EAGERLY CONSOLIDATING THEIR RELATIONS AS THE US RETURNS TO ITS ROLE OF ADVERSARY

Por Paul W. Hare y Luis Carlos Battista

35

PAUL W. HARE: “RUSIA, CHINA, IRÁN Y OTROS ESTARÁN CONSOLIDANDO SUS RELACIONES CON CUBA, MIENTRAS ESTADOS UNIDOS VUELVE A SU PAPEL DE ADVERSARIO”

Por Paul W. Hare y Luis Carlos Battista

37

ARTURO LÓPEZ-LEVY: “RAÚL CASTRO CAMINÓ “LA MILLA EXTRA” PARA NO SER RESPONSABLE POR DINÁMICAS DE RUPTURA”

Por Arturo López-Levy y Luis Carlos Battista

41

RANDY PESTANA: “PRESIDENT TRUMP FELT IT NECESSARY TO BRING IN THE HARDLINE CUBA REPUBLICANS TO HIS SIDE”

Por Randy Pestana y Luis Carlos Battista

43

RANDY PESTANA: “EL PRESIDENTE TRUMP SINTIÓ LA NECESIDAD DE TRAER A LOS REPUBLICANOS CUBANOS DE “LÍNEA DURA” A SU LADO”

Por Randy Pestana y Luis Carlos Battista

45

TED HENKEN: “ME PARECE MUY PRECIPITADA Y AGRESIVA LA MEDIDA DE OBLIGAR A LA EMBAJADA DE CUBA EN WASHINGTON A REDUCIR SUBSTANCIALMENTE SU PRESENCIA DIPLOMÁTICA EN ESTADOS UNIDOS”

Por Ted Henken y Luis Carlos Battista

47

EMILY MENDRALA: “THE MANNER IN WHICH THE EXPULSIONS WERE CARRIED OUT SUGGESTS POLITICAL INFLUENCE FROM THOSE WHO OPPOSE INCREASED ENGAGEMENT BETWEEN U.S. AND CUBAN PEOPLE AND BUSINESSES”

Por Emily Mendrala y Luis Carlos Battista

49

EMILY MENDRALA: “LA FORMA EN QUE SE LLEVARON A CABO LAS EXPULSIONES DE LOS DIPLOMÁTICOS CUBANOS SUGIERE LA PRESENCIA DE INFLUENCIA POLÍTICA POR PARTE DE LOS QUE SE Oponen A UN MAYOR COMPROMISO ENTRE PERSONAS Y EMPRESAS DE ESTADOS UNIDOS Y CUBA”

Por Emily Mendrala y Luis Carlos Battista

52

AUTORES

Por Luis Carlos Battista

La más reciente crisis diplomática entre Cuba y Estados Unidos demuestra que el proceso de normalización de relaciones no es un éxito asegurado y, mucho menos, está libre de incertidumbres. La Administración Trump continúa poniendo en peligro el camino avanzado por el Gobierno cubano y la Administración Obama en materia de diálogo y entendimiento. Los intercambios y conversaciones entre distintas agencias e instituciones, miembros de las sociedades civiles, familias y personas residentes de ambos países, han sido reconocidos como útiles y ventajosos, incluso por funcionarios de la actual Administración.

La suma de algunos actores racionales con una visión exasperada, y de “suma cero” por parte del Presidente, más los sentimientos ultranacionalistas compartidos con otros altos funcionarios, hacen de la política exterior de la Casa Blanca una mezcla de declaraciones en ocasiones contraproducentes e improvisadas. Lo cual hace peligrar los intereses no solo de Estados Unidos, sino también de sus vecinos y de la comunidad internacional toda.

La decisión de retirar a más de la mitad de los diplomáticos estadounidenses estacionados en La Habana, suspender indefinidamente las citas para la obtención de visados, anunciar que el Departamento de Estado no enviará más delegaciones a La Habana para la celebración de rondas de discusiones, y solicitar a la Embajada cubana en Washington DC el retiro de los diplomáticos en las secciones consulares y de negocios, demuestra que las medidas fueron quirúrgicamente planeadas para atentar contra la buena marcha de las relaciones diplomáticas y el proceso de intercambio y acercamiento entre las dos naciones.

El gobierno cubano, pragmáticamente, ha llamado a no politizar la situación, y a no tomar medidas “a la ligera”, sin antes tener en cuenta conclusiones con sustento científico o basadas en políticas razonables. Diplomáticos de carrera de Estados Unidos, incluyendo los que han sido afectados por los supuestos ataques acústicos, se ha reportado que se oponen a las medidas. La AFSA, gremio de los funcionarios del servicio exterior de los Estados Unidos, ha criticado duramente las medidas tomadas. Estos funcionarios, alejados de intereses y políticas partidistas, están conscientes de que retornar a la fase de enfrentamiento no es oportuno para ambas naciones, incluyendo la nación cuyos intereses representan.

El presidente Trump, quien ha estado interesado en invertir en Cuba en el pasado, ante la necesidad de una retórica de propaganda chovinista y con el precedente de sendas derrotas en el Congreso, ha cedido a presiones de unos pocos (pero poderosos) miembros del Congreso de Estados Unidos. Atentar contra la unidad de la familia, el progreso económico, y la inserción y apertura de Cuba y su pueblo, hacen de estos actores, cargados de odio, enemigos de la nación cubana.

Estas medidas traen nuevas interrogantes al estado actual de las relaciones. Para ello, el “Programa Orbe”, de *Cuba Posible*, ha reunido a destacados investigadores, profesores, ex-diplomáticos, y miembros de las sociedades civiles cubana y estadounidense, para intentar despejar estas interrogantes. Contar con tan reconocidos analistas en este Dossier representa un privilegio, a la vez que brindará al lector la oportunidad conocer las perspectivas de personas que han moldeado,

algunos, las relaciones entre ambas naciones. Desde *Cuba Posible*, esperamos que este Dossier le sea provechoso.

William M. LeoGrande is Professor of Government at American University in Washington, DC, and co-author with Peter Kornbluh of *Diplomacia encubierta con Cuba: Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana* (Havana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales, 2017).

What is your analysis of the conditions that have led the US government to take these measures? Do you agree with them?

In the past two weeks, U.S.-Cuban relations have suffered a serious blow. President Donald Trump decided to withdraw most of the personnel from the U.S. embassy in Havana, expel most diplomats from Cuba’s embassy in Washington, suspend the issuing of visas for Cubans to travel to the United States, and issue a travel warning to discourage U.S. residents from visiting Cuba. All these measures are allegedly in response to the health problems suffered by 22 U.S. diplomatic personnel and family members since last November. The U.S. government has not accused Cuba of responsibility for the injuries because the identity of the attacker—if the injuries are the result of intentional attacks—remains unknown. The excuse used to justify the U.S. sanctions is Cuba’s failure to protect the members of the U.S. mission, despite the fact that Cuba has cooperated with the U.S. investigation, including allowing the FBI to operate in Cuba.

The real motivation for such harsh sanctions is the Trump administration’s opposition to President Barack Obama’s policy of normalizing relations with Cuba, a policy Trump said he was “canceling” in a speech to cheering Cuban American exiles in Miami in June.

What could be the consequences of the current state of relations for different non-state actors?

The damage done by these sanctions to relations between the two governments is obvious, but ordinary citizens in both Cuba and the United States will suffer as well. The decision to withdraw U.S. diplomats from Havana and to suspend processing visas for Cubans seeking to enter the United States will have an immediate effect on Cubans hoping to emigrate to the United States or merely seeking to visit family members. The reciprocal expulsion of Cuban diplomats from Washington means that Cuban Americans will have a harder time visiting family on the island because the consular section of the Cuban embassy will be under-staffed. By halting visa processing in Havana, the Trump administration will also make it extremely difficult to continue educational and cultural exchange programs which have flourished in recent years to the benefit of both countries.

The expulsion of the entire commercial section of the Cuban embassy in Washington is a clear attempt to prevent the further development of trade relations between Cuba and the U.S. business community. Since December 17, 2014, several dozen U.S. corporations have signed commercial agreements with Cuba, and the U.S. business community has been one of the most important political voices in favor of normalizing relations. Hardliners in Washington who want to reverse President Obama’s policy of engagement with Cuba have an interest in silencing the business community by cutting off access to the Cuban market.

The travel warning advising U.S. residents not to travel to Cuba will deter some U.S. visitors from going to the island. Since 2014, the number of non-Cuban American visitors has grown dramatically, increasing by 77% in 2015 and another 74% in 2016. The increase in travel has supported the development of the Cuban private sector, especially private restaurants and bed and breakfast establishments. Reducing the number of U.S. travelers will do direct harm to those entrepreneurs and all the other Cubans connected to those businesses—family members, suppliers, and employees.

Do you believe that the political will of both governments exists to overcome this obstacle, or is it the beginning of the deterioration (again) of the bilateral relationship?

President Trump came to office after criticizing President Obama's policy of normalizing relations with Cuba during the campaign, and he promised conservative Cuban Americans in Florida that he would reverse it. However, during the new administration's review of policy, they discovered widespread support for engagement. The American people, including most Cuban Americans, supported it. The business community supported it. U.S. allies supported it. The government bureaucracy itself supported Obama's policy because it was so successful in the two years after 2014. The opposition to reversing Obama's policy was strong enough to force a heated debate inside the Trump administration about what to do. The result was a compromise. On June 16, 2017, Trump gave a very tough speech in Miami, filled with cold war rhetoric, but the actual economic sanctions he announced were very limited.

The health problems experienced by U.S. diplomats have created an opportunity for opponents of engagement like Sen. Marco Rubio to reopen the debate over Cuba policy and impose new sanctions using the excuse that they are intended to protect U.S. diplomats. Unfortunately, it will not be easy to reverse the damage being done to bilateral relations after the health issue is resolved. The Trump administration has no intention of improving relations with Cuba; the only question, from the beginning, has been how much of Obama's policy it would reverse.

How would this conflict influence the new Cuban government to assume in 2018, and vice versa?

It now appears that Cuba's new president will face a relationship with the United States that is tense and stagnant. Progress on issues of mutual interest will be stalled as a result of Washington's refusal to send delegations to Havana to continue the discussions begun by Obama. People-to-people exchanges will be severely curtailed by the restrictions on travel caused by the difficulty in obtaining visas. Commercial relations will be stagnant as a result of the difficulty in communications and the new regulations Trump adopted in June. The new Cuban president will not be able to count on the economic benefits of increasing trade and tourism that good relations with the United States would provide. This means that Cuba will have to proceed with the updating of the economy in less favorable circumstances than it might have faced if relations had remained positive. But Cuba has half a century of experience surviving U.S. hostility.

Por William M. LeoGrande y Luis Carlos Battista

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

En las últimas dos semanas, las relaciones entre Estados Unidos y Cuba han sufrido un duro golpe. El presidente Donald Trump decidió retirar la mayoría del personal de la embajada de Estados Unidos en La Habana, expulsar a la mayoría de los diplomáticos de la embajada de Cuba en Washington, suspender la emisión de visas para que los cubanos puedan viajar a Estados Unidos, y emitir una alerta de “advertencia de viaje” para desalentar a los residentes en Estados Unidos de visitar Cuba. Todas estas medidas son supuestamente en respuesta a los problemas de salud sufridos por 22 miembros del personal diplomático y sus familiares desde el pasado mes de noviembre. El gobierno de Estados Unidos no ha acusado a Cuba de la responsabilidad por las lesiones debido a que la identidad del atacante -si es que las lesiones son el resultado de ataques intencionales-, sigue siendo desconocida. La excusa utilizada para justificar las sanciones de Estados Unidos es la falta de Cuba para proteger a los miembros de la misión de Estados Unidos, a pesar del hecho de que Cuba ha cooperado con la investigación de Estados Unidos, incluyendo el permitir que el FBI opere e investigue en Cuba.

La verdadera motivación para estas duras sanciones es la oposición del gobierno Trump a la política del presidente Barack Obama de normalizar las relaciones con Cuba, una política que Trump dijo que estaba “cancelando” en un discurso para animar a exiliados cubanos en Miami, en el mes de junio pasado.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

El daño causado por estas sanciones a las relaciones entre los dos gobiernos es obvio, pero los ciudadanos comunes, tanto en Cuba y los Estados Unidos, sufrirán también. La decisión de retirar a los diplomáticos estadounidenses de La Habana y de suspender el trámite de visas para los cubanos que buscan ingresar a Estados Unidos, tendrá un efecto inmediato en los cubanos que esperan emigrar a Estados Unidos o, simplemente, buscan visitar a sus familiares. La expulsión recíproca de diplomáticos cubanos de Washington significa que los cubano-estadounidenses tendrán más dificultades para visitar a sus familias en la Isla, porque la sección consular de la embajada de Cuba no tendrá suficiente personal. Debido a la suspensión en la tramitación de visados en La Habana, la Administración Trump también hará que sea extremadamente difícil continuar con los programas de intercambio educativo y cultural que han florecido en los últimos años en beneficio de ambos países.

La expulsión de toda la sección comercial de la Embajada de Cuba en Washington es un claro intento de evitar que continúe el desarrollo de las relaciones comerciales entre Cuba y la comunidad empresarial estadounidense. Desde el 17 de diciembre de 2014 varias docenas de empresas de Estados Unidos han firmado acuerdos comerciales con Cuba, y la comunidad de negocios de Estados Unidos ha sido una de las voces políticas más importantes en favor de la normalización de las relaciones. La

“línea dura” en Washington, que quiere revertir la política de compromiso con Cuba del presidente Obama, tienen un interés especial en silenciar a la comunidad comercial cortando el acceso al mercado cubano.

La “advertencia de viaje” recomendando a los residentes estadounidenses que no viajen a Cuba disuadirá a algunos visitantes de Estados Unidos de ir a la Isla. Desde 2014, el número de visitantes no cubanoamericanos ha crecido de manera espectacular, aumentando en un 77 por ciento en 2015 y otro 74 por ciento en 2016. El aumento de los viajes ha apoyado el desarrollo del sector privado cubano, especialmente restaurantes privados y casas de huéspedes particulares. La reducción del número de viajeros de Estados Unidos va a causar un daño directo a los empresarios y a todos los otros cubanos conectados a los miembros de las empresas familiares, proveedores y empleados.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

El presidente Trump llegó al poder después de haber criticado, durante su campaña, la política de normalizar las relaciones con Cuba del presidente Obama, y prometió a los conservadores cubanoamericanos en la Florida que iba a revertirla. Sin embargo, durante la revisión de la política de la nueva Administración, descubrieron un amplio apoyo para las relaciones. El pueblo estadounidense, incluyendo la mayoría de los cubanoamericanos, apoyó el acercamiento. La comunidad empresarial también lo apoyó, al igual que los aliados de Estados Unidos. La propia burocracia gubernamental apoyó la política de Obama porque fue muy exitosa en los dos años posteriores a 2014. La oposición para revertir la política de Obama fue lo suficientemente fuerte como para forzar un debate dentro de la Administración Trump acerca de qué hacer. El resultado fue un compromiso. El 16 de junio de 2017, Trump pronunció un discurso muy duro en Miami, lleno de retórica de Guerra Fría, pero las sanciones económicas reales que anunció fueron muy limitadas.

Los problemas de salud experimentados por diplomáticos estadounidenses han creado una oportunidad para los oponentes del acercamiento (como es el caso del senador Marco Rubio), para volver a abrir el debate sobre la política hacia Cuba e imponer nuevas sanciones con el pretexto de que están destinados a proteger a diplomáticos de Estados Unidos. Desafortunadamente, no será fácil de revertir el daño hecho a las relaciones bilaterales después de que el problema de salud se resuelva. La Administración Trump no tiene intención de mejorar las relaciones con Cuba; la única pregunta, desde el principio, ha sido cuánto de la política de Obama sería revertida.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Ahora parece que el nuevo presidente de Cuba enfrentará una relación con Estados Unidos que está tensa y estancada. El avance sobre cuestiones de interés mutuo se estancó como consecuencia de la negativa de Washington de enviar delegaciones a La Habana para continuar las discusiones iniciadas por Obama. Los intercambios de persona a persona (*people to people*) se verán gravemente afectados por las restricciones de viaje causadas por la dificultad de obtener visados. Las relaciones comerciales se estancarán como resultado de la dificultad en las comunicaciones y las nuevas regulaciones adoptadas por Trump en junio. El nuevo Presidente de Cuba no podrá contar con los beneficios económicos de incrementar el comercio y el turismo que las buenas relaciones con Estados Unidos proporcionarían. Esto significa que Cuba tendrá que proceder a la “actualización” de la economía en circunstancias menos favorables de las que habría podido afrontar si las relaciones se hubieran mantenido positivas. Pero Cuba tiene medio siglo de experiencia sobreviviendo a la hostilidad estadounidense.

Cuba Posible comparte las consideraciones del analista cubano Domingo Amuchástegui.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

Las condiciones en las que la nueva Administración del presidente Trump retoma este misterioso asunto, incidente o “ataques” en base a tecnologías y sonidos (que, por cierto, aún ninguna de las casi 20 agencias de Inteligencia o Contra-Inteligencia especializadas de Estados Unidos ha podido, hasta ahora, determinar su origen, modos de operar, motivos, beneficios y perjuicios), son las que se derivan de la necesidad inaplazable de dicha Administración y de diversos sectores que se mueven en su entorno (fuerzas, figuras y corrientes opuestas a la normalización de relaciones iniciada en diciembre del 2014), de encontrar algún tipo de justificación que a nivel doméstico (donde más de las dos terceras partes de la opinión pública norteamericana y cubanoamericana apoya dicha normalización) e internacional (frente a un mundo que unánimemente aplaudió y apoyó semejante normalización) legitimara, o al menos neutralizara, los niveles de desaprobación en ambas dimensiones frente a un regreso a las políticas de confrontación, sanciones, amenazas y de reforzamiento de la política de “cambio de régimen”.

¿De qué manera puede todo esto interesar y/o beneficiar a la dirigencia cubana o a un sector de la misma, como algunos insinúan? Categóricamente, de ninguna manera y si no, demuéstrese lo contrario. ¿Qué medios tecnológicos pudo desplegar Cuba para producir semejante incidente que, un año después, sigue navegando en lo ignoto? Categóricamente, ninguno y si no, demuéstrese lo contrario. Este supuesto “incidente” o “ataque” (término tendencioso de preferencia empleado por Washington y sus poderes mediáticos) anda navegando por los mismos espacios del misterio que el desaparecido vuelo MH370 en el océano Índico, con la diferencia de que por éste no se ha culpado a nadie y que con el otro la mayor potencia del mundo lo resucita casi un año después de haber ocurrido y de haber sido ventilado constructivamente con la Administración Obama.

Ahora lo convierten en el *leit motiv* para echar por la borda el proceso de normalización y contar con la validación necesaria para desatar el rumbo agresivo del que hoy somos testigos. En lo tocante a culpar a las autoridades cubanas de “negligencia” en la protección del personal diplomático norteamericano no pasa de ser simple pretexto pues nadie, ni ellos ni los cubanos, saben de qué se trata y para esto no hay protección contingente posible; a lo habría que agregar su rechazo total a una investigación conjunta rigurosa. Y si algún argumento adicional hiciera falta, comparemos el rumbo decidido por la Administración Trump con el de las autoridades canadienses y sus víctimas de similares incidentes. Discreción total, nada de culpar al gobierno cubano, colaboración bilateral para el más completo esclarecimiento de los hechos y nada de sanciones.

Las fuerzas, actores, intereses, motivos y potenciales beneficiarios -por elemental lógica- sólo pueden ubicarse, y eventualmente identificarse, en la orilla norte del Estrecho de la Florida. ¿Llegaremos a saber las interioridades de lo ocurrido? Lamentablemente, como señaló con buen acceso y tino un

funcionario norteamericano en Washington, DC: “Nunca se sabrá...y si se llegara a conocer, jamás se hará público”.

Ya estamos ante el despliegue *in crescendo* de las acciones hostiles. Otras vendrán pronto, pero sólo como anticipo de lo que se viene procurando por los sectores más “ultras” -los beneficiarios directos e inmediatos del ya famoso “incidente”- desde mucho antes del infame discurso de Trump en Miami, el pasado 16 de junio: colocar a Cuba de nuevo en la lista de países promotores del terrorismo, sin dudas el recurso más expeditivo para ponerle fin a todo lo que pueda quedar del proceso de normalización iniciado en el 2014; intentar aislar al máximo a Cuba e intimidar a los actuales y posibles futuros socios de la Isla en el campo de las inversiones, el comercio y el turismo; en tanto se aceleran los planes contra Venezuela; conjugación que, en sus cálculos, deberá acarrear igualmente el colapso económico, político y social en Cuba.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

A esta pregunta, precede una aclaración: nos referimos esencialmente a aquellos actores no estatales que de una manera u otra han venido cultivando y propiciando iniciativas constructivas en todos los planos hacia la sociedad y el futuro de la experiencia cubana. Dichos actores verán restringidas y limitadas sus posibilidades en todos los planos y en ambas direcciones, internas y externas. En todas las direcciones posibles, todos estos actores, deben, tienen, que proyectar y fortalecer todos los espacios, acciones, pasos y pronunciamientos que brinden refuerzo y aliento a la solidaridad con Cuba en su totalidad, y de denuncia y rechazo a la creciente hostilidad de parte de la Administración Trump; reclamar un esclarecimiento bilateral y en cooperación entre ambos países a fin de esclarecer este “incidente” y cualquier otro; y que se regrese al proceso de normalización de relaciones que ambos pueblos y el mundo entero apoyaron.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

El gobierno cubano ha reiterado repetidamente, antes y después del discurso de Trump del 16 de junio pasado, su interés, voluntad y disposición de continuar las relaciones entre ambos países, así como los niveles de colaboración en todas las esferas acordadas de acuerdo a los principios de igualdad, autodeterminación y respeto plasmados en la Convención de Viena, que parece desconocer e ignorar la Administración Trump.

La más reciente iniciativa (la entrevista del canciller cubano Bruno Rodríguez con el Secretario de Estado, Rex Tillerson, hace apenas unos días, a fin de encauzar constructivamente todo el manejo del misterioso “incidente”) resultó un ejercicio inútil, pues en el momento en que Tillerson aceptó la entrevista ya el actual curso y las iniciales sanciones estaban más que decididas y a punto de ponerse en práctica. Si la Administración Trump hubiera tenido una preocupación seria y oportuna, hubiese procurado la colaboración en el esclarecimiento de los hechos desde febrero, abril o junio y no ocho meses después, esgrimiendo la noción de “ataques”, de la manera más unilateral e inconsulta.

En la más reciente conferencia de prensa brindada por el canciller cubano quedó la oferta constructiva, en la que Washington -hasta el momento de redactar estas líneas- no parece tener interés alguno. El rumbo ha sido trazado desde Washington y Miami en sus perfiles más hostiles y confrontacionales, y haciendo de la unilateralidad un componente recurrente.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

No es ocioso ni está demás destacar, en primer lugar, todos los perjuicios que esta política provocarán sobre diversos aspectos de la economía y la sociedad de Cuba; máxime en circunstancias tan adversas como las derivadas del huracán Irma. Se afectarán potenciales inversiones y transacciones comerciales, fuentes de financiamiento, turismo estatal y particular, y empresas extranjeras vinculadas a éste, relaciones familiares entre la comunidad cubanoamericana en Estados Unidos y los cubanos de la Isla, incluyendo remesas y otras formas de ingreso, y aumentarán las “amenazas” sobre ciudadanos norteamericanos interesados en visitar a Cuba mediante el mecanismos de las licencias.

Incluso la remisión de fondos de solidaridad para la recuperación de las víctimas y daños del huracán se han visto bloqueados, tanto en Estados Unidos como desde países europeos. Los daños inmediatos son fáciles de imaginar, así como las consecuencias a mediano plazo. ¿Cómo afectará esto a una economía y a una sociedad apenas saliendo de una compleja recesión y una brutal devastación? En medio de semejantes circunstancias, ¿podrán las autoridades cubanas continuar el rumbo previsto hacia un nuevo gobierno para febrero del 2018? No me sorprendería en lo más mínimo que ante tales amenazas, sanciones, daños, desarticulación, recuperación compleja, que la actual dirigencia cubana decida aplazar los cambios y rediseños, tentativamente, hasta la celebración del próximo Congreso del Partido a fin de darle continuidad y culminación a los procesos de cambio. Este nuevo escenario debe contemplarse como una hipótesis real frente a los desafíos actuales.

CUBA POSIBLE COMPARTE LAS CONSIDERACIONES DE LOS INVESTIGADORES RICHARD FEINBERG Y HAROLD TRINKUNAS

Por Richard Feinberg, Harold Trinkunas y Luis Carlos Battista

Brindamos la visión de los reconocidos especialistas y miembros de *Brookings Institution* Richard Feinberg y Harold Trinkunas. Para estos investigadores, la política exterior de la actual Administración norteamericana ha tomado como excusa los ataques sufridos por el personal diplomático norteamericano para paralizar la agenda de acercamiento y diálogo alcanzada durante la Administración Obama. Además, para ellos estas “malas acciones de la Administración Trump hacia Cuba forman parte de un patrón más amplio de falta de respeto de esta Casa Blanca a la diplomacia estadounidense”. Richard Feinberg sirvió como Asistente Especial del presidente Clinton en Asuntos de Seguridad Nacional y fue Director Senior de la Oficina de Asuntos Interamericanos del Consejo de Seguridad Nacional. Harold Trinkunas, por su parte, sirvió como Profesor Asociado y jefe del Departamento de Asuntos de Seguridad Nacional en la Escuela Naval de Posgrados en Monterey, California.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

En una escalada de hostilidades hacia Cuba que está desmantelando rápidamente la distensión de la era de Obama, el gobierno de Trump el martes 2 de octubre ha expulsado 15 diplomáticos cubanos. La Administración también ha retirado bruscamente al personal de la Embajada de Estados Unidos en La Habana. La Administración argumenta que el gobierno cubano no ha brindado seguridad a los diplomáticos estadounidenses, 22 de los cuales fueron víctimas de una misteriosa erupción de enfermedades, aun cuando las causas precisas y los perpetradores aún no se han identificado. El gobierno de Estados Unidos no acusa al gobierno cubano de las enfermedades inexplicadas.

Una advertencia de viajes del Departamento de Estado precedió a las expulsiones diplomáticas, advirtiéndoles a los estadounidenses de no ir a Cuba, aunque ningún visitante ha sido afectado por estas enfermedades. Esta medida extraordinaria socavaría la fuente de ganancias en divisas más rápida de la Isla. Muchos de nuestros diplomáticos profesionales, tanto los estacionados en La Habana como en el Departamento de Estado, se oponen a la dramática reducción de las misiones de Estados Unidos y Cuba. Si bien todos están preocupados por la seguridad del personal estadounidense, los incidentes de salud parecen estar en fuerte declive. Los diplomáticos estadounidenses en La Habana están orgullosos de los avances de los intereses estadounidenses en Cuba y desean seguir protegiéndolos y promoviéndolos.

Estas medidas punitivas son mucho más que proteger a los ciudadanos estadounidenses. Por el contrario, esta Casa Blanca y sus aliados pro-embargo en el Congreso han aprovechado oportunamente estas misteriosas enfermedades que afectan a los diplomáticos estadounidenses para revocar las políticas pro-normalización de una Administración anterior, usando obstrucción burocrática y lenguaje imprudente cuando no pueden defender el cambio de política sólo por el mérito.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Estas medidas dañan a los cubanoamericanos y a sus familias al impedir los viajes y el flujo de fondos asociados a sus visitas, así como a los de otros visitantes estadounidenses, que han permitido que el sector privado cubano se fortalezca. También daña las relaciones de Estados Unidos con nuestros socios de la región, quienes han criticado durante mucho tiempo lo que consideran una hostilidad sin sentido entre Estados Unidos y Cuba. Y finalmente, el enfoque de la Administración Trump sirve para ampliar la puerta a los adversarios geopolíticos estadounidenses, como Rusia y Venezuela, para promover sus intereses en Cuba y en la región.

Al tomar estas precipitadas acciones, esta Casa Blanca está haciendo exactamente lo que nuestros adversarios en la región tratan de provocar. La franca hostilidad de Estados Unidos fortalece a los radicales anti-americanos en el régimen cubano, opuestos a las relaciones bilaterales más fuertes entre los dos países. Además, los viajes estadounidenses a Cuba benefician a los sectores privados del sector turístico cubano y fortalecen a la clase media cubana emergente. La reducción de los viajes perjudicará a estos segmentos progresistas de la sociedad cubana.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

Podría haber habido una oportunidad para la diplomacia creativa en esta última crisis. El gobierno cubano ha colaborado excepcionalmente con Estados Unidos en la investigación de estos incidentes con diplomáticos estadounidenses. Cuba ha permitido al FBI operar de manera independiente en Cuba por primera vez en más de 50 años, una señal de la importancia que el presidente Raúl Castro asigna a mejorar las relaciones con Estados Unidos. Pero esta Casa Blanca parece obligada y decidida a continuar por el camino de obstrucción, a pesar de los costos. La hostilidad estadounidense corre el riesgo de dañar la próxima transición hacia un nuevo gobierno cubano después de que el presidente Raúl Castro dejase el poder a principios de 2018, al fortalecer la mano de los radicales anti-americanos que se oponen a la apertura económica en la Isla.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Además, una ruptura de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba permite a Rusia, China, Irán y Venezuela profundizar su influencia en Cuba y en la Cuenca del Caribe. Distanciando a Cuba, Estados Unidos está empujando hacia otros actores cuyos intereses no están alineados con los nuestros. Las malas acciones de la Administración Trump hacia Cuba forman parte de un patrón más amplio de falta de respeto de esta Casa Blanca a la diplomacia estadounidense, aparentemente sin una cuidadosa consideración de las consecuencias geopolíticas. Desde atacar el acuerdo para restringir las ambiciones nucleares de Irán, pasando por provocar una Corea del Norte nuclear, hasta atacar el acuerdo comercial del TLCAN con los dos mayores socios comerciales de Estados Unidos: México y Canadá. La Casa Blanca de Trump ha disminuido la influencia estadounidense y la credibilidad en el exterior.

Nuestros socios latinoamericanos dieron la bienvenida al cambio en la política de Estados Unidos hacia Cuba en 2014, como una señal de que la Guerra Fría había terminado finalmente en el Hemisferio Occidental. El retiro de la Administración de su apoyo a la normalización con Cuba alarma a nuestros amigos en las Américas y cuestiona el valor perdurable de los compromisos de Estados Unidos; así como las declaraciones beligerantes contra Irán y Corea del Norte perjudican nuestra credibilidad con nuestros aliados en Europa y Asia. Este patrón de animosidad imprudente hacia la diplomacia tiene un costo para la reputación internacional de Estados Unidos sin ningún beneficio aparente para nuestros intereses en el extranjero.

Nota: Entrevista realizada con permiso de Richard Feinberg a partir de un artículo original publicado en The Hill.

CARLOS ALZUGARAY: “LA ADMINISTRACIÓN TRUMP ESTABA BUSCANDO LA EXCUSA PARA TOMAR MEDIDAS AGRESIVAS QUE REDUJERAN A CERO LOS INTERCAMBIOS DIPLOMÁTICOS”

Por Carlos Alzugaray y Luis Carlos Battista

Presentamos las respuestas del embajador y doctor Carlos Alzugaray Treto. El profesor Alzugaray, de amplia carrera, ha ocupado distintas responsabilidades en nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores; ha sido Jefe de Misión en Bélgica y Luxemburgo y Representante de Cuba ante la Unión Europea. También fue Vicerrector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). En esta ocasión, el embajador Alzugaray opina que al parecer “la Administración Trump estaba buscando la excusa para tomar medidas agresivas que redujeran a casi cero los intercambios diplomáticos”. Además el profesor afirma “que en muchos aspectos estamos en la situación previa a 1977, en que ni siquiera había Secciones de Intereses ocupándose de temas consulares y de trámites.”

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

Evidentemente, se trata de la utilización de un oscuro pretexto, aún no aclarado, para llevar adelante lo que el Presidente Trump, a instancias de Marco Rubio, anunció el 16 de junio: cancelar los acuerdos alcanzados entre Raúl Castro y Barack Obama. Aunque no se han roto las relaciones diplomáticas, ni se ha expulsado al Embajador cubano de Washington (medidas que podrían haber sido consideradas, pero que no se llevaron adelante porque constituyen lo que podríamos llamar “la opción nuclear”) en la situación actual ninguna de las dos embajadas podrá funcionar normalmente. Por supuesto que no estoy de acuerdo con las medidas y me parecen totalmente inaceptables las argumentaciones de la parte norteamericana.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Las consecuencias son totalmente negativas. Y afectan, en primerísimo lugar, a los ciudadanos cubanos, cubanoamericanos y norteamericanos. Siempre ha sido difícil y complicado hacer cualquier gestión de visa, notarial y de pasaporte entre ambos países debido al bloqueo o sanciones económicas. Ahora se harán más difíciles aún. Llama la atención que el Departamento de Estado expulsó a todos los funcionarios cubanos que trabajan en la Sección Económico-Comercial de la Embajada. La decisión de que los cubanos ahora tenemos que hacer las gestiones de visa en terceros países parece un chiste, sino fuera por la tragedia personal que significa para muchas familias. Los costos de la visa ya son de por sí altos para cualquier cubano. Muy pocos contarían con los medios o las posibilidades para irse a México, República Dominicana o Panamá, por ejemplo, para esperar allí una entrevista. Además, se requeriría la visa de esos países.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

De la actuación de ambos gobiernos en esta crisis queda claro el contraste entre ambos. Mientras el gobierno cubano ha intentado hallar una solución que signifique la protección de los funcionarios norteamericanos, el gobierno norteamericano se ha apresurado a tomar decisiones muy negativas sin que se tenga una información conclusiva sobre lo que pasó y dónde están las causas. El contraste entre la posición de Estados Unidos y la de Canadá, que también anunció que había funcionarios

afectados de la misma manera que los norteamericanos, dice mucho de cuál es la voluntad de uno y de otro.

Canadá, que condujo también una investigación exhaustiva con la cooperación de las autoridades, mantiene su Embajada en La Habana con todas sus atribuciones. Incluso, anunció que buscaría fórmulas para ayudar a Cuba después del Huracán Irma. Parecería que la Administración Trump estaba buscando la excusa para tomar medidas agresivas que redujeran a casi cero los intercambios diplomáticos. Creo que a Cuba no le queda otra opción que resistir y, como decimos acá, “capear el temporal”. Pero no puede bajar la guardia. Es lícito suponer que se seguirá buscando excusas para retrotraer las relaciones al pasado. Hoy puede decirse que en muchos aspectos estamos en la situación previa a 1977 en que ni siquiera había Secciones de Intereses ocupándose de temas consulares y de trámites.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

El nuevo gobierno cubano no tiene muchas opciones, salvo la de mantener la resistencia y, como dije, “capear el temporal”. Quizás este sea el momento para buscar fórmulas que permitan acelerar la reforma económica con vistas a lograr algo que debería ser el norte de su actuación: alcanzar niveles de crecimiento económico que satisfagan las crecientes demandas de la sociedad por un modelo que produzca prosperidad y sustentabilidad con equidad para así hacer inoperante las sanciones económicas unilaterales, extra-territoriales e ilegales de Estados Unidos.

Es difícil predecir cuál será la actitud del gobierno norteamericano. Se percibe que a su interior hay contradicciones en cuanto a cómo relacionarse con Cuba. En los organismos estatales, en el Congreso y en la sociedad hay interés por continuar con el proceso de normalización. Ello conviene a los intereses nacionales de Estados Unidos. Sin embargo, el Presidente parece empeñado en ignorar los consejos de los funcionarios del gobierno y en hacer lo que recomienda Marco Rubio. En esa puja, Marco Rubio se ha anotado varios tantos. No ha ganado totalmente pero estamos al principio del mandato de Trump. Van a ser cuatro largos años.

MICHAEL J. BUSTAMANTE: “ME CUESTA TRABAJO ENTENDER LA EXPULSIÓN DE LOS DIPLOMÁTICOS CUBANOS”

Por Michael J. Bustamante y Luis Carlos Battista

Michael J. Bustamante es un joven historiador, investigador y distinguido comentarista sobre temas cubanos y cubanoamericanos, incluyendo las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Cuba. Para Bustamante, la actual situación de las relaciones entre ambos países busca frenar, aún más, el interés en Cuba como destino de viaje en Estados Unidos. No obstante, afirma que a la Administración Trump le costará trabajo tener a Cuba como una prioridad política, dado que otras decisiones polémicas requieren de la atención de la Casa Blanca.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

Es difícil aventurar un análisis, ya que ni los detalles de lo ocurrido son claros, ni las pruebas existentes (*e.g.* historias médicas de los afectados) son asequibles al público. Sólo tenemos testimonios anónimos, filtrados a medios de prensa, y a cuentagotas, como para prolongar el drama. Además, desde el jueves tenemos una grabación filtrada a la *Associated Press* (AP), que supuestamente capta el peligroso sonido que uno de los diplomáticos norteamericanos escuchó.

Pero vamos a suponer que sí, que varios oficiales de la embajada norteamericana fueron blanco de “ataques de sonido”, por más que parezca sacada de una mala película de ciencia ficción. En ese contexto, yo creo que el gobierno norteamericano tendría razón en retirar, o reducir, su personal diplomático como una medida de seguridad, hasta que se aclarara la situación y se eliminara la fuente (o las fuentes) de los “ataques”.

Sin embargo, me cuesta trabajo entender la expulsión de los diplomáticos cubanos como una medida “complementaria,” a no ser que se haya probado que Cuba fue culpable, o cómplice, en lo que ocurrió. Si bien es cierto que Cuba comparte la responsabilidad de proteger a los diplomáticos acreditados en el país, uno fácilmente podría mencionar otros momentos en que diplomáticos norteamericanos han sido amenazados, o incluso asesinados, y sin embargo al país huésped no se le pidió reducir su personal diplomático en Washington, D.C., por no haber ofrecido suficiente “protección.” (Pienso en el ataque terrorista al consulado norteamericano en Benghazi, Lybia, en 2012, en el que falleció el entonces embajador norteamericano; o los bombardeos a las embajadas de Estados Unidos en Nairobi, Kenya y en Dar-Es-Salaam, Tanzania, ambos en 1998).

También llama la atención quiénes fueron expulsados de la embajada cubana: toda la sección de negocios, que fungía como el punto de contacto para la comunidad empresarial norteamericana, así como casi todo el personal del consulado. Sabemos que algunos actores contrarios a la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos también están en contra de la normalización de las relaciones entre los cubanos —o, al menos, a la naturaleza de esa normalización en los últimos años. Para esas personas, el creciente flujo transnacional de personas, bienes, y dinero a través del Estrecho de la Florida ha sido nada más que “un sustento del régimen.” Para ese sector, también, la eliminación de la política “Pies Secos/Pies Mojados” en enero —por más que la criticaron en su momento, por ser una medida de Obama— en realidad les venía como anillo al dedo, en cuanto era uno de los grandes “lubricantes” del motor transnacional, junto con la reforma migratoria cubana de 2013.

Es posible, entonces, que la decisión sobre “a quién” expulsar de la embajada cubana responda no tanto a cuestiones de “complementariedad”, como a un esfuerzo de aprovechar un contexto para lograr un fin determinado: obstaculizar los vínculos transnacionales, que dependen de los pasaportes y prórrogas otorgados —ya con retrasos considerables, y a precios altos— por el consulado cubano en Washington, D.C. Yo, al menos, veo la mano de personas influyentes con esta Administración, como Marco Rubio, en esa decisión. No lo puedo confirmar. Pero es mi intuición.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

No habrá nada sorprendente en mi respuesta. Los primeros en ser afectados por estas medidas son los cubanos con familia fuera del país o que viven fuera de ella —desde una prima mía que lleva años esperando una visa de reunificación para ir a vivir con su padre en Miami, hasta el amigo que está esperando la prórroga de su pasaporte cubano en Estados Unidos para visitar a sus padres. Es decir, la casi total paralización de las operaciones consulares en La Habana, y los retrasos que se pueden esperar en las operaciones consulares del consulado cubano en Washington, van a afectar —de hecho, ya han afectado— la posibilidad que pueda tener el cubano de viajar entre ambas orillas, ya sea en calidad de emigrante, visitante, o repatriado.

Una nota importante: El Departamento de Estado acaba de indicar que el programa de reunificación familiar continuará, aunque aparentemente a través de la embajada estadounidense en Bogotá. Sí, en Bogotá. Teniendo en cuenta que los cubanos necesitan visa para entrar a Colombia, y que los costos de ese viaje serían considerables, para nada es una opción factible para la mayoría. Tampoco resuelve el problema de las visas “temporales”. Si el cierre del consulado norteamericano en La Habana va para largo, todos los programas de intercambio en Estados Unidos que han florecido en estos últimos años —culturales, académicos, etc. —paulatinamente se detendrán.

Al mismo tiempo, el sector cuentapropista sufrirá otro golpe, sumado al anuncio de Trump en junio (cuyas medidas, en realidad, todavía no se han implementado), la paralización temporal de licencias en agosto, y el paso del huracán Irma en septiembre. Un aviso emitido por el Departamento de Estado recomienda que los ciudadanos norteamericanos no vayan a Cuba. Es una respuesta aparentemente obligatoria cada vez que Estados Unidos retira su personal diplomático de un país, aunque no deja de ser excesivo, tomando en cuenta que, salvo un “puñado” de casos reportados por *CBS News* (y que no han sido confirmados), ningún turista normal ha presentado síntomas de cualquier “ataque”.

El efecto de este pronunciamiento será frenar, aún más, el interés en Cuba como destino de viaje en Estados Unidos. Desde que se anunció, varios dueños de casas particulares de arrendamiento han reportado cancelaciones en las reservas. Cuando Trump finalmente implemente su prohibición de los viajes individuales “persona a persona” (anunciada en junio), el freno será mayor, con todo el efecto multiplicador (restaurantes, taxistas, hoteles, etc.) que eso implica.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

Francamente, soy pesimista—al menos mientras Trump permanezca en la Casa Blanca. Es notable que el gobierno cubano haya tomado algunos pasos importantes de buena voluntad, como permitir al FBI realizar investigaciones en el terreno —algo inédito. Por su lado, el Departamento de Estado insiste que la investigación sigue abierta. Otra señal de esperanza podría ser el hecho de que ambos gobiernos mantuvieron el conflicto “detrás del telón” hasta agosto, cuando alguien (del lado norteamericano) lo filtró a los medios. Yo me pregunto: si la Casa Blanca ya estaba al tanto de los “ataques

de sonido”, ¿por qué no los usó como otro pretexto para el anuncio de su nueva política hacia Cuba en junio? Tal vez sea evidencia de que hay reservas de prudencia que puedan ayudar a solucionar la crisis actual.

Sin embargo, en realidad yo creo que a la Administración Trump le costará trabajo, o mejor dicho, le faltará interés en, sortear este escollo, tan metido como está en otras decisiones polémicas, y tan desinteresado como está en ofrecer visas a cualquier extranjero. (Muchos “trumpistas” estarían perfectamente contentos con cerrar todos los consulados norteamericanos alrededor del mundo de manera permanente). También, como insinué arriba, la influencia de los congresistas cubanoamericanos en esta Administración—Rubio en particular—es fuerte; a Rubio prácticamente Trump le ha encomendado el diseño de su política hacia América Latina. No creo que vayamos a regresar a todas las dinámicas de la Administración Bush, necesariamente. Pero con una Casa Blanca que se inclina a adoptar actitudes contraproducentes e irresponsables en muchas esferas de la política exterior, no hay razón para esperar que las relaciones con Cuba sean un área en que la lógica y la mesura terminen prevaleciendo. Espero que me equivoque.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Lo ideal sería que no influyera. Diferendo con Estados Unidos o no, Cuba tiene suficientes desafíos internos que el gobierno tendrá que enfrentar: en lo económico, en lo político, en lo social. (También es el caso en Estados Unidos, sabe Dios). Una mejor relación con Estados Unidos, obviamente, mejora las condiciones para que esos procesos internos puedan seguir avanzando, así como las posibilidades de que tengan resultados positivos, especialmente en el terreno económico. Pero las difíciles y controvertidas reformas estructurales que siguen siendo necesarias en Cuba no dependen de la relación con Estados Unidos, exclusivamente. Vincular lo uno con lo otro, o condicionar el primero al éxito completo del segundo, sería reproducir una lógica francamente “de dependencia”.

Pero sí creo que hay un riesgo de que, bajo el efecto negativo de la llamada “guerra de los decibeles,” salga otra vez a relucir la preferencia por “volver a las trincheras.” Luchar para que haya una plena normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos sigue siendo necesario; esa relación “normal” sería claramente un activo importante para el futuro del país. Sin embargo, temo que una creciente ola de tensiones con Estados Unidos termine “quitando todo el oxígeno de la sala” (para traducir una expresión del inglés), cuando gran parte de ese “oxígeno” debería ser reservada para “hacer respirar” (o sea, continuar y profundizar) el diálogo entre la sociedad cubana y su gobierno.

Cuba Posible tiene el placer de contar, una vez más, con la participación de Geoff Thale, Director de Programas de la *Oficina en Washington para América Latina* (WOLA, por sus siglas en inglés). El Sr. Thale tiene una amplia experiencia en el “tema Cuba”, con más de 25 años de investigación y activismo para el mejoramiento de relaciones entre ambos países. Ha visitado nuestro país en más de 30 ocasiones, liderando varias delegaciones del Congreso de Estados Unidos. Para el Sr. Thale, el tamaño del recorte de personal en la Embajada en La Habana, y la solicitud del Departamento de Estado a nuestra Embajada en Washington, se parece mucho a una medida de castigo, no a una de seguridad. No obstante, a pesar de que la actual Administración probablemente quiere paralizar la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba, en general no ven a nuestro país como un asunto prioritario, y no están centrados en revisar los principales lineamientos del enfoque de la Administración Obama.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

No hay duda de que hay una auténtica preocupación por la salud de los diplomáticos de Estados Unidos; preocupación por la incapacidad de los funcionarios de cualquiera de los gobiernos para identificar la fuente del problema; y la preocupación de que los incidentes parecen haber resurgido, con algunos reportando incidentes tan recientemente como en agosto.

Sin embargo, es muy difícil no ver todo esto impulsado por la política. Tal vez tenga sentido para retirar las familias y/o reducir el personal, aunque esto es difícil de decir, ya que no tenemos acceso a la información sobre quién ha sufrido síntomas, quién reporta ataques, etc. Está claro que al menos algunas de las víctimas eran agentes de inteligencia, pero no sabemos más allá de eso. Como resultado, es muy difícil juzgar qué tipo de reacción de protección tiene sentido. (Aunque, por supuesto, el personal estadounidense corre el riesgo de “ataques físicos” mucho más graves en Afganistán, Irak, etc. Allí limitamos familias, ofrecemos compensación por peligro, pero no se retira al personal. Y el gobierno de Canadá, algunos de cuyos diplomáticos según los informes han experimentado síntomas similares, está respondiendo con una investigación, pero sin retirar diplomáticos o emitir advertencias de viaje).

Una reducción del 60 por ciento en el personal parece muy difícil de justificar dados los hechos que tenemos. Entre otras cosas, esta reducción paraliza los servicios consulares, corta recursos para asistir a los viajeros, limita el soporte para negocios, y socava los intercambios académicos.

Parte de la dura respuesta es debido a que el Departamento de Estado y la Administración de Trump, en términos más generales, están preocupados por las apariencias. Conocían sobre estos incidentes durante meses, y el servicio de seguridad diplomática, el FBI y el Departamento de Estado se había mantenido en silencio durante mucho tiempo. Estaban siendo atacados por no responder con fuerza suficiente, y sintieron la necesidad de defenderse a sí mismos: se ve cómo el Gobierno de Estados Unidos respondió con fuerza. La Administración sintió la necesidad de protegerse a sí misma; esto tenía que ver con la opinión pública en general, no especialmente por ser Cuba.

Pero claramente hay más variables en curso. El tamaño del recorte de personal se parece mucho a una medida de castigo, no a una de seguridad. Tendrá claramente efectos punitivos. Los recortes van a impactar negativamente la Embajada y los servicios consulares para los visitantes de Estados Unidos y negocios estadounidenses, y van a reducir las visitas familiares y de intercambio de Cuba hacia Estados Unidos. La advertencia de viaje parece diseñada para asustar a los visitantes estadounidenses (y ya está teniendo un impacto en los programas de viajes estudiantiles, muchos de los cuales se niegan, basados en asesoramiento legal, a operar en países donde el Departamento de Estado ha emitido una “advertencia de viaje”).

El posterior anuncio de un recorte “recíproco” al personal de la Embajada de Cuba en Washington parece especialmente impulsado por la política. El senador Marco Rubio había estado pidiendo públicamente (y, presumiblemente, de forma privada también) recortes “recíprocos” al personal diplomático de la Embajada de Cuba en Washington. El argumento no tiene sentido diplomático. La reciprocidad tiene sentido cuando un país expulsa a otros diplomáticos. No tiene sentido en la situación en la que un país retira voluntariamente sus propios diplomáticos. Y el hecho de que Estados Unidos proveyó una lista específica de los diplomáticos a ser retirados, y que incluye a todo el personal que se ocupa de los negocios y de lazos comerciales, así como casi todo el personal consular, sugiere que los retiros fueron diseñados conscientemente para tener un impacto negativo en los viajes y el comercio.

El carácter punitivo de esto parece especialmente claro, porque el Departamento de Estado ha afirmado repetidamente que no culpa a Cuba de los ataques, y Cuba se ha apresurado en prestar cooperación a Estados Unidos en las investigaciones. El FBI ha sido autorizado por las autoridades cubanas para visitar Cuba varias veces para llevar a cabo investigaciones, y el canciller Bruno Rodríguez y el presidente Raúl Castro han estado en contacto con las autoridades estadounidenses sobre el caso.

En junio, el presidente Trump pronunció un intenso discurso en Miami frente a una multitud de exiliados cubanos de “línea dura” y cubanoamericanos, anunciando que estaba invirtiendo la apertura hacia Cuba que el ex-presidente Barack Obama había puesto en marcha. Pero la dura retórica de Trump fue seguida por una orden ejecutiva donde, si bien se reimponen algunas restricciones de viaje, y amenazó con restringir el trato con las empresas estatales cubanas que se reportan al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, no cambió fundamentalmente el marco de políticas que Obama había establecido en su lugar. Los informes eran que el senador Rubio, y otros de “línea dura”, pretendían seguir presionando a la Casa Blanca para que hiciera más.

Los “ataques sónicos” parecen haber dado a los de “línea dura” la oportunidad que buscaban. Han utilizado el momento para presionar por medidas que, aunque parecen ser sólo una respuesta a los problemas de salud de personal diplomático y otros, son en realidad una oportunidad para lograr cambios profundos en la política.

Por supuesto, una decisión como esta tuvo que ser discutida en los niveles más altos del Departamento de Estado y entre los funcionarios del Consejo de Seguridad Nacional. En las discusiones hasta el anuncio en junio, la mayoría de los funcionarios se habían opuesto a grandes cambios de política, con la presión que viene de la “línea dura” en el Congreso, cuyos votos necesita la Casa Blanca en otras cuestiones. Mientras que la mayoría de los designados políticos en el Departamento de Estado y en el Consejo de Seguridad Nacional tienen una perspectiva tradicionalmente conservadora y republicana sobre asuntos del Hemisferio Occidental (y probablemente quieren poner pasos adicionales a la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba), en general no ven a Cuba como un asunto prioritario, y no están centrados en revisar los principales lineamientos del enfoque de Obama.

Un alto funcionario del Consejo de Seguridad Nacional dio, recientemente, un discurso sobre las relaciones hemisféricas sin mencionar a Cuba ni una sola vez. El resultado del debate que condujo al discurso de junio fue un duro discurso, pero acciones más modestas. Ahora, parece probable que la “línea dura” ha sido capaz de impulsar acciones más impactantes, en un contexto en el que nadie quiere que parezca que se está poniendo en riesgo a personal de Estados Unidos. Por lo tanto, nadie se resiste fuertemente a los cambios propuestos. Se trata de un cambio que se está impulsado por la “línea dura” en el Congreso y las fuerzas políticas fuera de la Administración, sin que nadie en el interior este resistiendo.

Obviamente, WOLA no está de acuerdo con este enfoque. Nos oponemos al embargo y apoyamos la normalización de las relaciones Cuba- Estados Unidos, y no creemos que estos incidentes relacionados con la salud justifican pasos hacia atrás en la relación. Estamos, por supuesto, preocupados por la salud de los diplomáticos estadounidenses y sus familias, y creemos que el Departamento de Estado debe tomar medidas pensadas para protegerlos. Pero no creemos que esta “retirada mayor” esté justificada, y no creemos que la expulsión de los diplomáticos cubanos en Washington tenga sentido. Creemos que la cooperación cubana y de Estados Unidos es fundamental para el descubrimiento de lo que ha sucedido a los diplomáticos. Creemos que las medidas que la Administración ha tomado hará más difícil la cooperación.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Como se señaló anteriormente, es probable que las medidas adoptadas por la Administración tengan un efecto significativo en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. La retirada de los servicios consulares en La Habana significará que los cubanos que buscan visas para visitar a la familia o participar en el intercambio cultural, académico, religioso o con sus homólogos en los Estados Unidos, le resultará casi imposible viajar. Del mismo modo, la limitación de los servicios consulares en la Embajada de Cuba en Washington significará que la emisión de pasaportes y renovación de pasaportes para ciudadanos y residentes estadounidenses de origen cubano serán reducidos, limitando los viajes familiares. Esto limitará el intercambio “pueblo a pueblo”, que ha contribuido a un mejor entendimiento entre ambos países, y que ha ayudado a construir una base para el cambio en Estados Unidos. En este caso, los funcionarios de Estados Unidos parece que han optado por la más amplia, y potencialmente más perjudicial, alerta.

En Cuba, los recortes en los viajes y en la exploración de las relaciones comerciales sin duda tendrán un impacto en la economía de forma general. Su gravedad dependerá de cuánto tiempo las restricciones permanezcan en su lugar, y cuán profundamente afecten los viajes. Sin duda harán daño al emergente sector privado y cuentapropistas. La emisión de una “advertencia de viaje” por el Departamento de Estado ya está teniendo un impacto sobre los programas de estudios en el extranjero a Cuba. (Aunque el Departamento de Estado está obligado a emitir una “advertencia de viaje” cada vez que se retira el personal diplomático de un país, tiene cierta libertad en la redacción de la advertencia, mucho de la cual está vinculada al turismo extranjero). Y si el descongelamiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos contribuyó a crear un clima en Cuba en el que el debate floreció y se estaban discutiendo propuestas de reforma constitucional, esta congelación en las relaciones es probable que enfríe el clima político en Cuba y haga el debate menos abierto.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

No hay duda de que el gobierno cubano está ansioso por superar esta situación. La disposición del gobierno cubano a aceptar delegaciones del FBI en la Isla, su disposición a cooperar en la investiga-

ción, el llamado a los funcionarios de Estados Unidos tanto por el presidente Castro y el canciller Rodríguez, y las respuestas moderadas de las autoridades cubanas a las medias estadounidenses, parecen diseñados para evitar la provocación, y poner las relaciones de nuevo en una base constructiva. Y claro, está en el interés de Cuba para continuar con la afluencia de visitantes desde Estados Unidos, dado su impacto en la economía, y para continuar la cooperación en materia de seguridad y otros temas. Si bien no hay duda de que algunos sectores en el gobierno, el Partido y la sociedad continúan dudando de las intenciones, y se preocupan de los efectos de una mejor relación estadounidense con la sociedad y la cultura cubana, es muy claro que la dirección del país se ha comprometido a mejorar las relaciones bilaterales y en fortalecer las relaciones económicas en general, y quiere superar el problema actual.

Con los Estados Unidos es un tema más complicado e incierto. Está claro que las fuerzas de “línea dura”, que les gustaría ver las relaciones deterioradas, tienen cierta iniciativa en este momento; y no están encontrando una resistencia significativa dentro de la Administración. Pero los cambios en curso generarán oposición (en el Congreso, en los sectores de la comunidad cubanoamericana al ver que sus viajes y los contactos con la familia en la Isla están siendo recortados, en la industria del turismo, entre los programas de estudio en el extranjero, y en otros sectores). El tiempo dirá cuán poderosas serán esas fuerzas en el debate interno en Estados Unidos. Y, por supuesto, lo que suceda en la investigación sobre los “incidentes sónicos” tendrá un impacto importante. El progreso en la investigación generará una presión significativa para revertir los recortes de la Embajada y los movimientos relacionados.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Si el conflicto continúa en su nivel actual -con embajadas con personales esqueléticos, impactos en los viajes e intercambio- el próximo gobierno cubano se enfrentará a un difícil conjunto de presiones. El nuevo gobierno ya estará bajo presiones contradictorias -sin la legitimidad de la “generación histórica”- estará bajo presión para producir beneficios económicos para la población y acelerar la “actualización” de la economía.

Por otra parte, carecen del capital político, como nuevo gobierno, para empujar importantes reformas. Si las relaciones con Estados Unidos permanecen particularmente tensas, el nuevo gobierno será poco probable que esté en condiciones de ofrecer mayores posibilidades de debate interno o nuevos mecanismos electorales. Si los viajes desde Estados Unidos se han reducido, el gobierno verá reducido los ingresos, con los consiguientes problemas. En estas circunstancias, es probable que busquen otros socios económicos y aliados, y podrían buscar relaciones más estrechas con China y Rusia. Aunque esta sería una decisión que no haría feliz a Estados Unidos, sí podría ser una opción económica y política racional para el gobierno cubano.

GEOFF THALE: “THE SIZE OF THE PERSONNEL CUT LOOKS A LOT LIKE A PUNITIVE MEASURE, NOT A SAFETY ONE”

Por Geoff Thale y Luis Carlos Battista

What is your analysis of the conditions which have led the Government of the United States to take these measures? Do you agree?

There is no doubt that there is genuine concern for the health of U.S. diplomats, concern about the inability of officials of either government to identify the source of the problem, and concern that the incidents seem to have reemerged, with someone reporting symptoms as recently as August.

However, it is very hard not to see this as driven by politics. Perhaps it makes sense to withdraw families and/or reduce personnel, though this is hard to tell, since we don't have access to the information about who has suffered symptoms, who reports attacks, etc. It is clear that at least some of the victims were intelligence operatives, but we don't know beyond that. As a result, it is very hard to judge what kind of protective reaction makes sense. (Though of course, U.S. personnel are at risk of far more serious physical attacks in Afghanistan, Iraq, etc. There we limit families, offer dangerous duty pay, but we don't withdraw. And the government of Canada, some of whose diplomats have reportedly experienced similar symptoms, is responding with an investigation, but without withdrawing diplomats or issuing travel warnings.)

A 60% reduction in personnel seems very hard to justify on the facts we have. Among other things, this reduction stops consular services, cuts resources to help tourists, limits support for business deals, and undercuts academic exchanges.

Some of the tough response is because the State Department and the Trump Administration more broadly were concerned about appearances. They had known about these incidents for months, and the diplomatic security service and the FBI and the State Department had kept quiet for so long. They were being attacked for not responding forcefully enough, and they felt a need to defend themselves and look like the United States Government was responding strongly. The Administration felt a need to protect itself; this had to do with public opinion broadly, not particularly with its being Cuba.

But there's clearly more going on. The size of the personnel cut looks a lot like a punitive measure, not a safety one. It will clearly have punitive effects. The cuts will negatively impact Embassy and consular services for U.S. visitors and U.S. business, and reduce Cuban family and exchange visits to the U.S. The travel warning looks designed to scare away U.S. visitors (and is already having an impact on student travel programs, many of which refuse, on legal advice, to operate in countries where the State Department has issued a travel warning).

The subsequent announcement of a “reciprocal” cut to Cuban embassy personnel in Washington seems especially driven by politics. Senator Marco Rubio had been calling for “reciprocal” cuts in the Cuban Embassy publicly (and presumably privately as well). The argument doesn't make diplomatic sense. Reciprocity makes sense when one country expels another's diplomats. It doesn't make sense in the situation where one country voluntarily withdraws its own diplomats. And the fact that the U.S. provided a specific list of diplomats to be withdrawn, and that they included all the staff

who dealt with business and commercial ties, as well as almost all of the consular staff, suggests that the withdrawals were consciously designed to negatively impact travel and trade.

The punitive character of this seems especially clear because the State Department has repeatedly asserted that it is not blaming Cuba for the attacks, and Cuba has been forthcoming in cooperating with the U.S. in investigations. The FBI has been allowed by Cuban authorities to visit Cuba several times to carry out investigations, and both Cuban Foreign Minister Bruno Rodriguez and President Raul Castro have been in touch with U.S. authorities about the case.

In June, President Trump made a fiery speech in Miami in front of a crowd of hardline Cuban exiles and Cuban-Americans, announcing that he was reversing the opening toward Cuba that former President Barack Obama had launched. But Trump's tough rhetoric was followed by an executive order that while it re-imposed some travel restrictions, and threatened to restrict dealings with Cuban state enterprises that reported to the Ministry of the Armed Forces, did not fundamentally change the policy framework that Obama had set in place. Reports were that Senator Rubio, and other hardliners, intended to continue to push the White House to do more.

The “sonic attacks” appear to have given the hardliners the opportunity they sought. They have used the moment to push for measures that, while they appear to be only a response to the health concerns of diplomatic personnel, and others, are actually an opportunity to achieve deeper changes in the policy.

Of course, a decision like this had to be discussed at the highest levels of the State Department and among officials of the National Security Council. In the run up to the June announcement, most U.S. officials had opposed major policy changes, with pressure coming from hardliners in Congress whose votes the White House needed on other issues. While most political appointees at the State Department and the NSC have a traditionally conservative, Republican outlook on Western Hemisphere issues, and likely want to put further normalization of U.S. relations with Cuba on hold, they general do not see Cuba as a priority issue, and are not focused on reversing the main outlines of the Obama approach. (A senior NSC official recently gave a speech on hemispheric relations without mentioning Cuba once.) The outcome of the debate that led to the June speech was a tough speech, but more modest actions. Now, it seems likely that the hardliners have been able to push for more impactful actions, in a context in which no one wants to appear to be putting U.S. personnel at risk, and so no one is forcefully resisting the proposed changes. This is a change being driven by hardliners in the Congress and political forces outside the Administration, with no one inside pushing back.

WOLA obviously does not agree with this approach. We oppose the embargo and support normalization of U.S.-Cuban relations, and don't believe these health related incidents justify steps backward in the relationship. We are, of course, concerned about the health of U.S. diplomats and their families, and believe that the State Department should take thoughtful measures to protect them. But we don't believe that this major a withdrawal is justified, and we don't believe that the expulsion of Cuban diplomats from Washington makes any sense. We believe that U.S. Cuban cooperation is critical to uncovering the facts about what is happening to the diplomats, and we believe that the measures the Administration has taken will make the cooperation more difficult, not less.

What could be the consequences of the current state of relations for the various non-governmental actors?

As noted above, the steps taken by the Administration are likely to have a significant effect on U.S.-Cuban relations. The withdrawal of consular services in Havana will mean that Cubans seeking visas to visit family, or engage in cultural, academic, or religious exchange with counterparts in the

United States will find it almost impossible to travel. Similarly, the limitation of consular services at the Cuban Embassy in Washington will mean that passport issuance and passport renewals for U.S. citizens and residents of Cuban birth will be curtailed, limiting family travel. And U.S. citizens seeking visas for business, academic, cultural and religious travel to Cuba will also find it almost impossible to travel. This will limit the “people to people” exchange that has contributed to better understanding between the U.S. and Cuban people, and that has helped build a constituency for change in the U.S. In this case, U.S. officials seem to have opted for the broadest, and potentially most damaging, warning.

In Cuba, the cutbacks on travel and on the exploration of commercial ties will certainly have an impact on the economy overall. Its severity will depend on how long the restrictions remain in place, and how deeply they affect travel. They will certainly hurt the emerging self-employed and small business sector. The issuance of a travel warning by the State Department is already having an impact on university study abroad programs to Cuba. (Although the State Department is required to issue a travel warning whenever it withdraws diplomatic personnel from a country, it has some latitude about how it words the warning, much of which is linked to foreign tourism.) And if warming relations between Cuba and the United States contributed to a climate in Cuba in which debate flourished and proposals for constitutional reform were under discussion, this freeze in relations is likely to cool the climate in Cuba, and make debate less open.

Do you think that the political will exists on both sides to overcome this situation, or is this once again the start of a deterioration of the bilateral relationship?

There seems little doubt that the Cuban government is eager to overcome this situation. The Cuban government’s willingness to accept FBI delegations on the island, their willingness to cooperate in investigation, the outreach to U.S. officials by both President Castro and Foreign Minister Rodriguez, and the moderate responses of Cuban authorities to the announced U.S. cutbacks all seem designed to avoid provocation, and put relations back on a constructive footing. And clearly it’s in Cuba’s interest to continue the influx of U.S. visitors, given their impact on the economy, and to continue cooperation on security and other issues. While there’s no doubt that some sectors in the government, the Party, and society continue to doubt U.S. intentions, and worry about the impact of better U.S. relations on Cuban society and culture, and that these doubts impact internal debates about the pace of reforms and the how quickly relations with the U.S. should improve, it’s very clear that the country’s leadership is committed to improving relations and strengthening economic ties overall, and wants to overcome the current problem.

The U.S. is a more complicated, and uncertain, question. It is clear that the hardline forces which would like to see relations deteriorate have some initiative at the moment, and that they are not encountering significant resistance inside the Administration. But the changes underway will generate opposition – in the Congress, in sectors of the Cuban American community that see their travel and contacts with family on the island being cut back, in the U.S. travel industry, among study abroad programs, and in other sectors. Time will tell how powerful those forces will be in the internal debate in the United States. And of course what happens in the investigation of the “sonic incidents” will have an important impact. Progress in the investigation will generate significant pressure to reverse the Embassy cutbacks and related moves

How will this conflict impact the new Cuban government which will take office in 2018, and the reverse (how will the new Cuban government respond to the conflict?)

If the conflict continues at its current level – with embassies with skeleton crews, impacts on travel and exchange – the next Cuban government will face a difficult set of pressures. The new govern-

ment will be under contradictory pressures already ---- without the legitimacy of the historic generation they will be under pressure to produce economic gains for the population and accelerate the “updating” of the economy. On the other hand, they lack the political capital, as a new government, to push through major reforms. If relations with the U.S. remain particularly tense, the new government will be unlikely to be in a position to open up greater internal debate or new election mechanisms. If U.S. travel has been reduced, the government will see reduced revenue, with the attendant problems. Under these circumstances, they are likely to look for other economic partners and allies, and might seek closer relations with China and Russia. While a decision that would make the U.S. unhappy, this might be an economically and politically rational choice for the Cuban government.

MICHAEL CAMILLERI: “A SIGNIFICANT DETERIORATION IN BILATERAL RELATIONS HAS OCCURRED AND APPEARS LIKELY TO LAST FOR THE DURATION OF THE TRUMP ADMINISTRATION”

Por Michael Camilleri y Luis Carlos Battista

We still do not know who is responsible for the very disturbing attacks against U.S. diplomats serving in Cuba. However, it seems almost certain their objective was to drive a wedge between the United States and Cuba. In this, they are succeeding. Beginning in December 2014, the governments of President Obama and President Castro took historic steps to chart a new course in relations between their countries. That significant but fragile rapprochement is now in serious jeopardy. While the Trump Administration has not alleged the Cuban government is responsible for the attacks, it has understandably demanded an explanation for the unprecedented attacks that occurred on Cuban soil. President Castro took a positive step by allowing the FBI to visit the island to investigate, but Cuba must ultimately take responsibility for finding out what happened and holding the responsible parties to account in a transparent fashion. The Trump Administration, while careful not to jump to conclusions, has nonetheless jumped into precipitous action—drawing down staff at the U.S. Embassy in Havana, expelling Cuban diplomats from Washington, and advising U.S. citizens against traveling to Cuba. While security for diplomats must be a paramount concern for the White House, these actions are likely to damage U.S. interests while doing nothing to solve the mystery of the sonic attacks. Notably, the association of U.S. diplomats opposed the staff withdrawals. A better first step would have been to aggressively test the Cuban government’s resolve to cooperate in investigating the attacks, and to evaluate further action based on a more complete set of facts.

Much of the focus of the rapprochement between the United States and Cuba during the Obama Administration was on government-to-government ties, including high-level meetings, the reestablishment of diplomatic relations, deepening cooperation in areas of mutual interest such as law enforcement and environmental protection, and frank dialogue even on contentious issues such as human rights. Perhaps just as important, however, was the significant expansion in ties between non-state actors, whether scientists, students, or ordinary citizens who benefited from more flexible travel regulations in both the United States and Cuba. These ties are now set to suffer. The Trump Administration’s repeal of individual people-to-people visits as a permissible category of purposeful travel and its issuance of a broad travel warning will limit the number of U.S. visitors who can share their experiences and perspectives with the Cuban people. The decision to radically downsize the U.S. Embassy in Havana will make it far more difficult for Cubans to visit the United States. Under the new status quo, both Cubans and Americans lose.

Political will to salvage an improved relationship with Cuba is virtually nonexistent in the Trump Administration. While President Trump’s rollback of Obama-era policies toward Cuba was more strident in rhetoric than it was in practice, there is little impetus in the White House to do anything affirmative to rescue the bilateral relationship from its current downward spiral. Judging by some of the steps taken by President Castro in response to the attacks on U.S. diplomats, there may be greater political will on the Cuban side to prevent such a downward spiral. Short of solving the mystery and punishing those responsible, however, whatever political will exists in Cuba is unlikely to make an impression on the Trump Administration. President Obama and President Castro succeeded in shifting the bilateral relationship in fundamental ways, most importantly by changing the way the United States and Cuba had looked at each other for over half a century. In the long run, this offers reason to hope that the current impasse can be overcome. However, a significant deterioration in

bilateral relations has occurred and appears likely to last for the duration of the Trump Administration.

The Cuban transition in 2018 was always going to be carefully scripted and managed, with the Cuban people denied the opportunity to choose their next leader in a democratic fashion, irrespective of U.S. policy. An important objective of the Obama Administration, in which I served, was to help Cubans shape their own futures over the longer term by expanding their economic opportunities, their access to technology and information, and their relationships with citizens of the United States. But ultimately it is the Cuban government itself that will determine whether Cubans' hopes and ambitions are met, so we also used every opportunity to urge the Castro government to respect its citizens' universal human rights and expand their political and economic freedom. The current deterioration in diplomatic relations is likely to strengthen those in both the United States and Cuba who favor the familiar comfort of a static Cold War antagonism over the rising expectations generated by a new U.S.-Cuba dynamic.

MICHAEL CAMILLERI: “HA OCURRIDO UN DETERIORO SIGNIFICATIVO EN LAS RELACIONES BILATERALES Y PARECE PROBABLE QUE PERMANEZCA DURANTE TODA LA ADMINISTRACIÓN TRUMP”

Por Michael Camilleri y Luis Carlos Battista

Cuba Posible, en un intento de sumar nuevas voces en el debate sobre las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Cuba, presenta las valoraciones de Michael Camilleri. El Sr. Camilleri es el Director del Programa de Estado de Derecho del Diálogo Interamericano. Fue diplomático y Director de Asuntos Andinos del Consejo de Seguridad Nacional durante la Administración Obama. Para el Sr. Camilleri, el gobierno cubano dio un paso positivo al permitir que el FBI visitara la Isla para investigar, pero Cuba debe averiguar qué sucedió y responsabilizar a las partes responsables de manera transparente. También, afirma que es probable que el actual estado de las relaciones permanezca durante la Administración Trump.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

Todavía no sabemos quién es el responsable de los ataques tan inquietantes contra los diplomáticos estadounidenses que prestan servicios en Cuba. Sin embargo, parece casi seguro que su objetivo fue abrir una brecha entre Estados Unidos y Cuba. En esto, están teniendo éxito. A partir de diciembre de 2014, los gobiernos del presidente Obama y el presidente Castro tomaron medidas históricas para trazar un nuevo rumbo en las relaciones entre sus países. Ese acercamiento significativo, pero frágil, está ahora en grave peligro. Si bien la Administración Trump no ha denunciado que el gobierno cubano sea responsable de los ataques, es comprensible que haya exigido una explicación sobre estos ataques sin precedentes que ocurrieron en territorio cubano.

El presidente Castro dio un paso positivo al permitir que el FBI visitara la Isla para investigar pero, en última instancia, Cuba debe asumir la responsabilidad de averiguar qué sucedió y responsabilizar a las partes responsables de manera transparente. La Administración Trump, aunque cuidadosa en no llegar a conclusiones, ha saltado a la acción precipitada: retirar a personal en la Embajada de Estados Unidos en La Habana, expulsar a diplomáticos cubanos de Washington y asesorar a los ciudadanos estadounidenses en contra de viajar a Cuba. Si bien la seguridad para los diplomáticos debe ser una preocupación primordial para la Casa Blanca, es probable que estas acciones dañen los intereses de Estados Unidos y no hagan nada para resolver el misterio de los ataques sónicos. Cabe destacar que la Asociación de diplomáticos estadounidenses se opuso a los retiros del personal. Un primer paso mejor habría sido probar de manera más directa la decisión del gobierno cubano de cooperar en la investigación de los ataques, y evaluar acciones adicionales basadas en un conjunto más completo de hechos.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Gran parte del enfoque del acercamiento entre Estados Unidos y Cuba durante la Administración de Obama fue sobre los lazos de gobierno a gobierno, incluidas las reuniones de alto nivel, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, la profundización de la cooperación en áreas de interés mutuo como la ley la observancia y la protección del medio ambiente, y el diálogo franco incluso en cuestiones polémicas como los derechos humanos. Quizás igual de importante, sin embargo, fue

la expansión significativa en los lazos entre los actores no estatales, ya sean científicos, estudiantes o ciudadanos comunes que se beneficiaron de regulaciones de viajes más flexibles (tanto en Estados Unidos como en Cuba). Estos lazos ahora están sufriendo. La revocación por parte de la Administración Trump de visitas individuales de “personas a personas” como una categoría permisible de viajes propositivos y la emisión de una “advertencia de viaje” amplia limitará el número de visitantes de Estados Unidos que pueden compartir sus experiencias y perspectivas con el pueblo cubano. La decisión de reducir radicalmente la embajada de Estados Unidos en La Habana hará que sea mucho más difícil para los cubanos visitar Estados Unidos. Bajo el nuevo *status quo*, tanto los cubanos como los estadounidenses pierden.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

La voluntad política para salvar una relación mejorada con Cuba es prácticamente inexistente en la Administración Trump. Si bien el retroceso del presidente Trump a las políticas de la era de Obama hacia Cuba fue más estridente en retórica que en la práctica, hay poco impulso en la Casa Blanca para hacer algo afirmativo para rescatar la relación bilateral de su actual espiral descendente. A juzgar por algunos de los pasos tomados por el presidente Castro en respuesta a los ataques contra los diplomáticos de Estados Unidos, puede haber una mayor voluntad política en el lado cubano para evitar esa espiral descendente. Sin embargo, lejos de resolver el misterio y castigar a los responsables, cualquier voluntad política que exista en Cuba es poco probable que haga una impresión en la Administración Trump. El presidente Obama y el presidente Castro lograron cambiar la relación bilateral de manera fundamental, lo que es más importante al cambiar la forma en que Estados Unidos y Cuba se miraron durante más de medio siglo. A la larga, esto ofrece razones para esperar que se pueda superar el estancamiento actual. Sin embargo, ha ocurrido un deterioro significativo en las relaciones bilaterales y parece probable que permanezca durante toda la Administración Trump.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

La transición cubana en 2018 siempre se guiará y gestionará cuidadosamente, y se negará a los cubanos la oportunidad de elegir a su próximo líder de manera más democrática; esto independientemente de la política de Estados Unidos. Un objetivo importante de la Administración Obama, en la cual serví, fue ayudar a los cubanos a dar forma a su propio futuro a más largo plazo, ampliando sus oportunidades económicas, su acceso a la tecnología y la información y sus relaciones con los ciudadanos de Estados Unidos. Pero, en última instancia, es el propio gobierno cubano el que determinará si las esperanzas y ambiciones de los cubanos se cumplen; es por ello que aprovechamos todas las oportunidades que tuvimos para instar al gobierno de Castro a respetar los derechos humanos universales de sus ciudadanos y ampliar su libertad política y económica. Es probable que el deterioro actual de las relaciones diplomáticas fortalezca a aquellos tanto en Estados Unidos como en Cuba que favorecen la comodidad familiar de un antagonismo estático de la Guerra Fría, sobre las crecientes expectativas generadas por una nueva dinámica de Estados Unidos en Cuba.

**SARAH STEPHENS: “I THINK THE HARDLINERS IN THE
U.S. WILL HAVE A FIGHT ON THEIR HANDS IF THEY TRY
TO DRAG U.S.-CUBA RELATIONS BACK INTO THE ERA
OF THE COLD WAR”**

Por Sarah Stephens y Luis Carlos Battista

What is your analysis of the conditions in which the US government has taken these measures? Do you think these measures are appropriate?

I am concerned about the health of U.S. diplomats, the future of U.S.-Cuba relations, and the actions of U.S. hardliners to disrupt the normalization process before the evidence is in about what happened to our personnel stationed in Havana.

The safety of diplomats stationed on foreign soil is protected by international agreement and preserved by practices of host governments. The foreign policy interests of the United States and Cuba, each with extensive global relations, both benefit from this principle. Consequently, both governments must work together to determine the cause of the problem, honestly and openly, and then take steps to address it. That itself is an argument for more engagement, not less.

I completely disagree with the actions already being taken by the U.S. government to punish Cuba before we know who was harmed, how they were harmed, who harmed them, and why.

By suggesting it is unsafe to visit Cuba, before the evidence is in, creates a self-fulfilling prophecy that moves U.S. travelers to cancel plans to visit the island, to visit family, to vacation, and or conduct business. By adding the insinuation, they are vulnerable to attacks from a Cold War era adversary, the effects on U.S. travelers, the Cuban economy, and U.S.-Cuba relations will be devastating.

This kind of “sentence first-verdict afterward” approach reflects no concern for the health of U.S. diplomats but only the goal of foreign policy hardliners in the White House and Congress to undermine efforts to normalize relations and to return U.S. policy to its Cold War origins.

What could be the consequences of the current state of relations for different non-state actors in both countries?

For generations, the U.S. embargo made it incredibly difficult for U.S. and Cuban counterparts – universities, the scientific community, Cuban enterprises and U.S. corporations and private citizens – to exchange and cooperate. The decision by Presidents Raúl Castro and Barack Obama to normalize relations enabled literally thousands of experts and idealists from both countries to work together, learn from each other, and raise their collaboration to a higher level. This, in turn, helped to demonstrate to a broader American audience that Cuba can be a friend, not an enemy, that Cuba was a source of ideas and progress and breakthroughs, and tore away some of the mystery that the hardliners sought to preserve to prevent the people of our two countries from coming together.

Engagement is in the interests of both countries, but the relationship is new and inherently fragile. Achieving full normalization will take efforts by both countries to move together in the right direction. Pushed to the extreme, this effort to rupture the normalization process will harm the interests of both countries, and be a setback for the principles, values, and ideals we share. Such a step, to paraphrase Talleyrand, will be worse than a crime, it will be a blunder.

Do you believe that the political will of both governments exists to overcome this obstacle, or is it the beginning of the deterioration (again) of the bilateral relationship?

I cannot, of course, speak for the Cuban government. In the U.S. we are dealing with the consequences of the last election that put the opponents of Obama administration's engagement policy toward Cuba in positions of power in the White House and the leadership of both houses of Congress. This is happening in the U.S. in Cuba policy, health care, civil rights, social justice, and U.S. relations with the world. We've seen and are dealing with the results and will be for some time.

But times have changed, I think the hardliners in the U.S. will have a fight on their hands if they try to drag U.S.-Cuba relations back into the era of the Cold War. Engagement with Cuba is popular in the United States. Even after the 2016 election, more than seventy percent of the U.S. public approved of diplomatic relations with Cuba and ending the embargo against island. Strong majorities in the Cuban American community oppose the embargo, favor increased economic activity, and want unrestricted travel between our countries. Fifty-five members of the U.S. Senate publicly support ending the ban on travel to Cuba. The U.S. business community, those with investments in Cuba and those seeking to do business in Cuba, want the opening to remain in place.

In the short-term, the hardliners in the White House and the Congress are likely to get their way. In the long-term, the U.S. public wants engagement to continue and wants to realize the full benefits of normal relations, and they will prevail.

How would this conflict influence the new Cuban government to assume in 2018, and vice versa?

It is true that both nations, unfortunately, are chained to a history of animosity and old habits are hard to break; when the U.S. treats Cuba like an adversary, the Cuban government knows how to protect its interests and it acts accordingly. That is what sovereign powers do.

In the U.S., non-state actors must highlight the benefits of engagement and highlight the damage that a rupture in relations will do to the interests of the U.S. government and the American people.

SARAH STEPHENS: “LOS DE “LÍNEA DURA” EN ESTADOS UNIDOS TENDRÁN UN PROBLEMA ENTRE MANOS SI TRATAN DE ARRASTRAR LAS RELACIONES BILATERALES HACIA LA GUERRA FRÍA”

Por Sarah Stephens y Luis Carlos Battista

Cuba Posible comparte las consideraciones de la analista norteamericana Sarah Stephens.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

Me preocupa la salud de los diplomáticos estadounidenses, el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y las acciones de los radicales estadounidenses para interrumpir el proceso de normalización antes de que se presente la evidencia sobre lo que sucedió con nuestro personal estacionado en La Habana.

La seguridad de los diplomáticos estacionados en suelo extranjero está protegida por acuerdos internacionales y preservada por las prácticas de los gobiernos anfitriones. Los intereses de la política exterior de Estados Unidos y Cuba, cada uno con amplias relaciones globales, se benefician de este principio. En consecuencia, ambos gobiernos deben trabajar juntos para determinar la causa del problema, honesta y abiertamente, y luego tomar medidas para abordarla. Eso mismo es un argumento para más compromiso, no para menos.

Estoy totalmente en desacuerdo con las acciones que el gobierno de Estados Unidos está llevando a cabo para castigar a Cuba antes de saber quién fue dañado, cómo fueron lastimados, quién las perjudicó y por qué.

Al sugerir que no es seguro visitar Cuba, antes de que se presente la evidencia, crea una profecía autocumpliente que mueve a los viajeros estadounidenses a cancelar los planes de visitar la Isla, visitar la familia, ir de vacaciones o hacer negocios. Al agregar la insinuación de que son vulnerables a los ataques de un adversario de la Guerra Fría, los efectos sobre los viajeros estadounidenses, la economía cubana y las relaciones entre Estados Unidos y Cuba serán devastadores.

Este tipo de enfoque de “sentencia primero y veredicto después” no refleja preocupación por la salud de los diplomáticos estadounidenses, sino sólo el objetivo de los extremistas en la política exterior de la Casa Blanca y el Congreso de socavar los esfuerzos para normalizar las relaciones y devolver la política estadounidense a sus orígenes de la Guerra Fría.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Durante generaciones, el embargo de Estados Unidos hizo increíblemente difícil para las contrapartes estadounidenses y cubanas -universidades, la comunidad científica, las empresas cubanas y las corporaciones estadounidenses y los ciudadanos particulares- intercambiar y cooperar. La decisión de los presidentes Raúl Castro y Barack Obama de normalizar las relaciones permitió que, literalmente, miles de expertos e idealistas de ambos países trabajaran juntos, aprendieran unos de otros y elevaran su colaboración a un nivel superior. Esto, a su vez, ayudó a demostrar a una audiencia estadounidense más amplia que Cuba puede ser un amigo, no un enemigo; que Cuba era una fuente

de ideas y avances, y arrancó parte del misterio que los extremistas buscaron preservar para impedir que la gente de nuestros dos países se reúna.

El compromiso es en beneficio de ambos países, pero la relación es nueva e inherentemente frágil. Lograr la plena normalización requerirá esfuerzos de ambos países para moverse juntos en la dirección correcta. Empujados al extremo, este esfuerzo por romper el proceso de normalización dañará los intereses de ambos países y será un retroceso para los principios, valores e ideales que compartimos. Tal paso, parafraseando a Talleyrand, será peor que un crimen: será un disparate.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

No puedo, por supuesto, hablar en nombre del gobierno cubano. En Estados Unidos estamos lidiando con las consecuencias de las últimas elecciones que pusieron a los opositores de la política de compromiso de la Administración Obama hacia Cuba en posiciones de poder en la Casa Blanca y el liderazgo de ambas cámaras del Congreso. Esto está ocurriendo también en la política de Estados Unidos con respecto a la salud, los derechos civiles, la justicia social y las relaciones de Estados Unidos con el mundo. Hemos visto y estamos lidiando con los resultados y será durante algún tiempo.

Pero los tiempos han cambiado, creo que los de “línea dura” en Estados Unidos tendrán una pelea en sus manos si tratan de arrastrar las relaciones entre Estados Unidos y Cuba de nuevo hacia la Guerra Fría. El compromiso con Cuba es muy popular en Estados Unidos. Incluso después de las elecciones de 2016, más del 60 por ciento del público estadounidense aprobó las relaciones diplomáticas con Cuba y la cancelación del embargo contra la Isla. Las fuertes mayorías de la comunidad cubanoamericana se oponen al embargo, favorecen el aumento de la actividad económica y desean viajar sin restricciones entre nuestros países. 55 miembros del Senado de Estados Unidos apoyan públicamente que se ponga fin a la prohibición de viajar a Cuba. La comunidad empresarial de Estados Unidos, quienes tienen inversiones en Cuba y quienes buscan hacer negocios en Cuba, quieren que la apertura se mantenga.

A corto plazo, los partidarios de la “línea dura” en la Casa Blanca y en el Congreso probablemente lograrán su objetivo. A largo plazo, el público estadounidense desea que el compromiso continúe y quiere aprovechar todos los beneficios de las relaciones normales, y estas prevalecerán.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Es cierto que ambas naciones, desafortunadamente, están encadenadas a una historia de animosidad y viejos hábitos, y estos son difíciles de romper; cuando Estados Unidos trata a Cuba como a un adversario, el gobierno cubano sabe cómo proteger sus intereses y actuar en consecuencia. Eso es lo que hacen los poderes soberanos. En Estados Unidos, los actores no estatales deben destacar los beneficios del compromiso y destacar el daño que romperá en las relaciones con los intereses del gobierno de los Estados Unidos y del pueblo estadounidense.

Ambassador Paul W. Hare was a British diplomat for 30 years and served as Her Majesty’s Ambassador to Cuba from 2001-04. He now teaches at the Frederick S. Pardee School of Global Studies at Boston University. Ambassador Hare is a Fellow of the Weatherhead Center for International Affairs at Harvard University. He has been designated a Lieutenant of the Royal Victorian Order by Her Majesty Queen Elizabeth II. His novel, “Moncada – A Cuban Story”, set in modern Cuba, was published in May 2010 and his book “Making Diplomacy Work; Intelligent Innovation for the Modern World.’ was published in early 2015. He served on the Brookings Institution core group on Cuba and wrote papers on Cuba published by Brookings.

What is your analysis of the conditions in which the US government has taken these measures? Do you think these measures are appropriate?

The Trump Administration has been struggling to reconcile The President’s vision of the world of independent sovereign states which respect each other’s culture and systems of government -see his UN speech last month- and his concept that some states are evil and others good. Trump has said he wants to do what’s in America’s interest and does not want to be president of the Globe. It’s a vision that is outdated because in a multipolar world, states need to cooperate on key global issues.

Where does that leave Cuba? The Obama measures, according to polls, have the overwhelming support of the US people, and at least 70% of Cuban Americans. Neither of the two Cuban American advisers to President Trump -Marco Rubio and Mario Diaz Balart- was born in Cuba or has ever visited the island. So, it’s hard to see the rationale of what Trump wants on Cuba policy other than to prove Obama wrong. We still await what Trump plans long-term.

Trump realizes that most of the Miami/Florida electors who supported him did not do so on Cuba policy but on issues like healthcare and jobs. But he wants to give enough signs of disapproval to show that Cuba is behaving badly because that’s what Rubio and Diaz Balart want for their congressional support. On the issue of the diplomats who have been physically harmed I think there is a genuine mystery because I suspect some of the Cuban government’s newly installed surveillance equipment unexpectedly caused the harm. The equipment was removed before the FBI arrived but the Cuban government would not, for obvious reasons, admit their mistake. The travel warning seems to me a deliberate method of targeting American visits to Cuba to harm tourism

What could be the consequences of the current state of relations for different non-state actors in both countries?

American businesses -in communications, food, agricultural equipment- and the travel industry will be dismayed at losing out on what were growing opportunities in Cuba even when the embargo was still in place. Ordinary US tourists will also be bemused by a ‘travel warning’ for health reasons. Cubans who think differently from the government as economists, journalists, and cuentapropistas may now be branded as favoring the Yanqui approach of regime hostility. Trump may have given the government an excuse for another crackdown. Already Raul has signaled that economic reforms are now largely on hold.

Will both countries get over it? It's hard to see Trump being ready to change track. He sees Venezuela as a serious security issue for the region and see Cuban hands all over the economic catastrophe and repression there. It's inconsistent with his UN principles but he has found an issue where major players like Mexico and Colombia also have tried to mediate change in Venezuela.

How would this conflict influence the new Cuban government to assume in 2018, and vice versa?

The new Cuban leadership next year - if they stick to the timetable - will be nervous about the succession to the Castros. Raul and the younger Castros will still be on the scene but the Cuban government will sooner or later have to face the brave new world of decision making without them. So, from Spring 2018 one can expect the battle for ideas to begin over issues like the size of the private sector, the role of the military and whether the Chinese model of stimulating the growth of a wealthy middle class can be implemented on an accelerated timetable. Whatever happens the United States is now poorly placed to influence this debate and to enlist Cuba in efforts to save Venezuela from civil war.

There could hardly be a worse time for the United States to be off the diplomatic field of play. Obama did not open up diplomatic options with Cuba because he liked the Cuban regime. He did so because over 50 years of embargo had not worked and he wanted to try a policy which would offer greater engagement with ordinary Cubans. Now the Trump administration is signaling it wants the Cuban regime to bow under pressure and stop behaving badly. Trump is proving Fidel Castro right when he said he never trusted American motives in the Obama opening. Now the 'do as I say or else' approach to American Cuba policy is back. Russia, China, Iran and others will be eagerly consolidating their relations as the US returns to its role of adversary.

Trump's penchant for diplomatic soundbites hardly bodes well for anything which might be a carefully crafted diplomatic strategy toward Cuba. The rest of the world will try to pick up the pieces to try to help Cuba transition to a more open and tolerant society which respects the wishes of Cubans to build their lives independent of the government. Just when there seemed to be a chance in 2017 that the Cuban people could count on American diplomacy which would be engaging with their interests, Trump has gone against his own professed principles of non-interference. 'Rocket Man' has shown Trump's liking for 1970s songs. His Cuba policy harks backs to the same era.

El embajador Paul W. Hare fue diplomático británico en activo durante 30 años, y sirvió como Embajador de Su Majestad en La Habana entre 2001 y 2004. Ahora enseña en la Escuela de Estudios Globales Frederick S. Pardee, en la Universidad de Boston. El embajador Hare es miembro del Centro Weatherhead para Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard. Ha sido designado Teniente de la Real Orden Victoriana por Su Majestad la Reina Isabel II. Su novela “Moncada: una historia cubana”, ambientada en Cuba moderna, fue publicada en mayo de 2010, y su libro “Making Diplomacy Work; Innovación Inteligente para el Mundo Moderno” fue publicado a principios de 2015. Sirvió en el núcleo de *Brookings Institution* sobre Cuba y en ese contexto escribió artículos sobre la Isla.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

La Administración Trump ha estado luchando para conciliar la visión del Presidente de un mundo compuesto por Estados soberanos independientes que respetan la cultura y los sistemas de gobierno de cada uno (ver su discurso de la ONU el mes pasado), y su concepto de que algunos Estados son “malos” y otros “buenos”. Trump ha dicho que quiere hacer lo que está en el interés de Estados Unidos y no quiere ser un “Presidente global”. Es una visión que está obsoleta, porque en un mundo multipolar los Estados necesitan cooperar en temas globales claves.

¿Dónde deja este pensamiento a Cuba? Las medidas de Obama, según las encuestas, tienen el abrumador apoyo del pueblo estadounidense, y de al menos el 70 por ciento de los cubanoamericanos. Ninguno de los dos asesores cubanoamericanos del presidente Trump (Marco Rubio y Mario Díaz Balart), nacieron en Cuba o han visitado la Isla. Así que es difícil ver la lógica de lo que Trump quiere en la política hacia Cuba, aparte de demostrar que Obama está equivocado. Todavía debemos esperar por lo que Trump planea a largo plazo.

Trump se da cuenta de que la mayoría de los electores de Miami/Florida que lo apoyaron no lo hicieron por la política hacia Cuba, sino por temas como la salud y el empleo. Pero quiere dar suficientes muestras de desaprobación para mostrar que Cuba “se está portando mal”, porque es lo que Rubio y Díaz-Balart quieren y así recaba su apoyo en el Congreso. En cuanto a los diplomáticos que han sufrido daños físicos, creo que es un verdadero misterio; aunque sospecho que algunos de los equipos de vigilancia instalados recientemente por el gobierno cubano quizás podrían haber causado algún tipo de daño inesperado. El equipo seguramente fue retirado antes de que el FBI llegara, pero el gobierno cubano no admitiría, por razones obvias, su error. La “advertencia de viaje” del Departamento de Estado me parece un método deliberado para perjudicar al turismo.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Las empresas estadounidenses -en comunicaciones, alimentos y equipos agrícolas- y la industria de los viajes estarán consternadas al perder las oportunidades que crecen en Cuba, incluso cuando el embargo todavía está en vigor. Los turistas estadounidenses ordinarios también estarán perplejos

ante una “advertencia de viaje” por razones de salud. Los cubanos que piensan de modo diferente al gobierno (como economistas, periodistas y cuentapropistas), podrían ahora ser calificados como favorecedores del enfoque yanqui de un “régimen hostil”. Trump puede haber dado al gobierno cubano una excusa para emplear nuevamente la “mano dura”. Ya Raúl ha señalado que las reformas económicas están, en gran medida, en suspenso.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

Es difícil ver a Trump listo para cambiar de rumbo. Ve a Venezuela como un grave problema de seguridad para la región, y ve las “manos cubanas” metidas allí. Es inconsistente con los principios de la ONU, pero ha encontrado un tema en el que importantes actores (como México y Colombia) también han tratado de mediar en algún cambio en Venezuela.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Si se apegan al calendario, el nuevo gobierno estará nervioso por la sucesión de los Castros. Raúl y los Castros más jóvenes seguirán en la escena, pero el gobierno cubano (tarde o temprano) tendrá que afrontar valientemente el mundo de la toma de decisiones sin ellos. Así que a partir de la primavera de 2018 se puede esperar que la batalla por las ideas empiece por cuestiones como el tamaño del sector privado, el papel de los militares y si el “modelo chino” de estimular el crecimiento de una clase media rica se puede implementar en un calendario acelerado. Independientemente de lo que ocurra, Estados Unidos está ahora mal colocado para influir en este debate y para alistar a Cuba en sus esfuerzos por salvar a Venezuela de la guerra civil.

No podría haber un momento peor para que Estados Unidos esté fuera del campo de juego diplomático. Obama no abrió las opciones diplomáticas con Cuba porque le gustara el régimen cubano. Lo hizo porque más de 50 años de embargo no habían funcionado y quería probar una política que ofreciera un mayor compromiso con los cubanos comunes. Ahora, la Administración Trump señala que quiere que el régimen cubano se incline bajo presión y deje de “comportarse mal”. Trump está demostrando que Fidel Castro tenía razón cuando dijo que nunca confió en los motivos de la apertura de Obama. Ahora está de vuelta el enfoque de “haz lo que digo o, de lo contrario, atente a las consecuencias” en la política hacia Cuba. Rusia, China, Irán y otros estarán consolidando ansiosamente sus relaciones mientras Estados Unidos vuelve a su papel de adversario.

El resto del mundo tratará de recoger las piezas para ayudar a Cuba a transitar hacia una sociedad más abierta y tolerante, que respete los deseos de los cubanos de construir sus vidas independientemente del gobierno. Justo cuando parecía haber una oportunidad en 2017 de que el pueblo cubano podría contar con la diplomacia estadounidense, Trump ha ido en contra de sus propios principios de no interferencia. La alusión a ‘Rocket Man’ ha mostrado el gusto de Trump por las canciones de los años 70. Su política hacia Cuba se remonta a la misma época.

ARTURO LÓPEZ-LEVY: “RAÚL CASTRO CAMINÓ “LA MILLA EXTRA” PARA NO SER RESPONSA- BLE POR DINÁMICAS DE RUPTURA”

Por Arturo López-Levy y Luis Carlos Battista

Arturo López-Levy es, sin dudas, una de las voces intelectuales más respetadas cuando de temas cubanos se trata; más allá, incluso, de las relaciones internacionales y la política exterior. Para el doctor López-Levy, el senador Marco Rubio y otros elementos del exilio histórico, están manipulando los incidentes para perjudicar los intereses nacionales de los dos países, y no sería la primera vez. Estos no han vacilado en actuar contra Estados Unidos cuando de perpetuar la hostilidad entre los dos países se trata. Además, piensa que la animadversión de estos elementos hacia el sector privado en Cuba compite con la de los blogueros de la extrema izquierda. Arturo López-Levy es graduado del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). Tiene un doctorado en estudios internacionales por la Universidad de Denver y maestrías en Relaciones Internacionales por la Universidad de Columbia (Nueva York) y Economía por la Universidad de Carleton (Ottawa).

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

El gobierno de Estados Unidos ha reducido el personal diplomático propio y el de Cuba en Washington como parte de una agenda presidencial de Donald Trump dirigida a sabotear los avances en las relaciones bilaterales; sobre todo a partir del 17 de diciembre de 2014. Es difícil entender las decisiones estadounidenses fuera de una lógica hostil donde predomina el deseo de poner las relaciones entre La Habana y Washington en una ruta de confrontación. Incluso si admitiéramos los alegados incidentes que afectaron la salud de los diplomáticos norteamericanos, y la responsabilidad de Cuba por no proteger la integridad y seguridad de ese personal en virtud de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961; es difícil mirar los pasos de la Administración Trump como dirigidos a esclarecer y superar lo ocurrido. Se trata de un tema en el que, hasta la comunidad científica de Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, no tiene hipótesis claras, ni respuestas.

Cuba ha ofrecido colaboración a través del presidente Raúl Castro, y Estados Unidos debería interesarse en encontrar una explicación plausible a lo ocurrido. Preocupa que no se avance en ese camino pues hay una historia, en la comunidad exiliada, en la que terceros actores no han vacilado en actuar contra Estados Unidos cuando de perpetuar la hostilidad entre los dos países se trata. Aliados de esos sectores, como el senador Marco Rubio, están manipulando los incidentes para perjudicar los intereses nacionales de los dos países. Más que ser la causa de este congelamiento de los avances logrados con los 23 acuerdos de los últimos años, los incidentes apuntan a ser pretextos para los impulsos de la Administración Trump.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Los actores no estatales son variados en Cuba y en Estados Unidos, y algunos tienen agendas positivas hacia la distensión mientras otros buscan generar la confrontación. Hay un espectro medio, que no se debe idealizar tampoco, con agendas que a veces se alinean, y a veces no, con lo óptimo para los dos países. Las acciones del gobierno norteamericano contra los viajes y el personal diplomático cubano a cargo de las actividades económicas apuntan a golpear a los públicos que abogan y justifi-

can el acercamiento entre los dos países en ese campo. Léase la proyección del senador Rubio y los grupos afines a su agenda y se verá que su animadversión hacia el sector privado en Cuba compite con la de los blogueros de *La Pupila Insomne*.

Dicho esto, no estoy por la idealización de los grupos no gubernamentales como la panacea para acercar a Cuba y a Estados Unidos. Por experiencia he visto mucho actor no gubernamental cubano y estadounidense temeroso de hablar desde la ética y cortando su discurso político a la medida del gobierno o cualquier audiencia a la que se trata de cautivar. ¿Qué sino eso fue el penoso pedido de perdón de Descemer Bueno al exilio histórico por haber criticado al bloqueo en una entrevista con *Russia Today*?

Una de las causas del retroceso que hoy experimentamos fue la falta de coraje de alguno de esos actores no gubernamentales. Cuando la oportunidad estaba abierta fueron a Washington a criticar al gobierno cubano sin priorizar la condena al embargo, moldeando su gestión a las agendas de los anfitriones. Lo mismo se puede decir de actores estadounidenses pro-distensión que, en aras de congraciarse con el gobierno cubano, no agitaron la urgencia de que este aprovechara los resquicios creados por la política de Obama para blindar lo avanzado con reformas, negocios, contactos y públicos dispuestos a batallar contra la cancelación del rumbo “pro-distensión”.

El propio equipo de Obama creó sus propios problemas. Después del 17 de diciembre renegó de muchos de los que lo empujaron a la fórmula de la liberación paralela de Gross y “los tres” del grupo de “los cinco”, descalificó a algunos de ellos como “izquierdistas” y se montó un tinglado con sus cubanoamericanos favoritos entre un grupo de mercaderes y comedidos llegados a la postura anti-embargo a última hora. Esa gente se preocupó de sus intereses sectoriales, y nunca tuvo coraje o el tacto político para estigmatizar al grupo pro-embargo como lo que es: anti-cubano y anti-norteamericano.

La política moderada, la martiana, no es tirar la diagonal en un paralelogramo, sino actuar desde los principios patrióticos, pagando el costo que haya que pagar. ¿Lo hizo *Cuba Posible*, por ejemplo? ¿Los empresarios agrícolas? ¿Los cuentapropistas y académicos de Cuba que visitaron la capital norteamericana? ¿Los cubanos emigrados que fuimos al Congreso o a los tanques pensantes de la cuestión cubana? Allí están las crónicas y hasta videos de las presentaciones en el Diálogo Inter-Americano y *Brookings Institution* de cada uno de nosotros y hay responsabilidades individuales.

La derecha cubana cavernícola, no la de Saavedra y la aplanadora, sino la que se viste de frac, es insaciable y vengativa. Persiguen e inventan cualquier pretexto para morder al que le planta cara, pero no queda más remedio que hacerlo. Ojalá que el pueblo cubano pueda ver quién habla en Washington y en Miami sin hacer concesiones algunas de soberanía y quien dice aborrecer el embargo, pero llega allí preocupado por luchar la plaza de preferido sin romper ni un plato a sus anfitriones.

Aquellos que por intereses, o por valores, favorecen una agenda de distensión van a sufrir ahora por la forma cortoplacista y poco urgente en la que muchos asumieron los retos y las oportunidades que el proceso posterior a diciembre de 2014 generó con Obama en Estados Unidos y en Cuba.

En Cuba hay quien también debe analizarse. Ojalá que los que escribían en *Cubadebate*, y otros blogs que no merecen mencionarse, que lo de Obama era “alcanzar los mismos objetivos de desestabilización con diferentes métodos”, entiendan que en política los medios no son independientes del fin. Una política que reconocía como interlocutor al gobierno cubano, y partía de no desconocer áreas importantes de legitimidad política asociadas a la Revolución, no podía plantearse su desmontaje total por medios persuasivos, por mucho que discrepara del comunismo. Ojalá se hubiese aprovechado más la visita presidencial a Cuba. Lo de Obama era 100 veces mejor para Cuba que la

visión de la ley Helms-Burton o la postura de Trump. Eso lo saben hasta los que viven de la matraca “anti-centrista”, pero no lo admiten porque su modo de vida depende de la movilización militante en la trinchera. Están hechos para la “combatividad”.

Nada bueno para los intercambios sociedad-sociedad, las oportunidades de negocios, los eventos académicos, culturales, educacionales y la urgencia de una emigración ordenada, legal y segura se puede esperar de una reducción drástica del personal diplomático y consular, así como del establecimiento de una lógica de hostilidad. En ausencia de “estabilizadores”, como son los contactos diplomáticos de buena fe, para una relación tan accidentada como la cubano-estadounidense, la tendencia es al deterioro.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

No creo correcto hablar aquí de la voluntad política de ambos gobiernos como si se tratara de una responsabilidad compartida por igual en esta crisis. Como ha dicho el senador Patrick Leahy, con amplia experiencia en política exterior, Cuba no tiene ningún interés en entorpecer la distensión y sí en esclarecer estos incidentes.

El reporte de los “problemas de salud” puso a prueba la voluntad cubana de esclarecer lo ocurrido y actuar en consecuencia para preservar el proceso de distensión. Las evidencias apuntan a que las acciones del gobierno de La Habana han sido constructivas. Raúl Castro caminó “la milla extra” para no ser responsable por dinámicas de ruptura y ofreció una colaboración, sin precedentes dentro de Cuba revolucionaria, con el FBI al embajador Jeffrey DeLaurentis. Bruno Rodríguez solicitó una reunión con el Secretario de Estado Tillerson, en la que insistió en buscar soluciones constructivas, pero la Administración Trump ha sido impermeable a esas propuestas.

Desde la Casa Blanca no se ha hecho nada por ampliar un legado de distensión de la Administración anterior, de por sí bastante frágil. Todo lo que hemos visto es la utilización de los incidentes para no solo retirar al personal diplomático por razones de seguridad, sino como pretexto para reducir el personal cubano en Washington y hasta recomendar a los norteamericanos no viajar a Cuba. En la mente de los diplomáticos y los analistas, las palabras importan mucho, y de Trump solo han salido retóricas arrogantes e imperiales, no solo con respecto a Cuba, sino también contra la Administración anterior.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

La Administración Trump ya está en un rumbo en el que Estados Unidos perdió la oportunidad esbozada en la directiva presidencial de octubre de 2016, de ayudar a la democratización del sistema político cubano en la coyuntura crítica post-2018. Trump no ha podido retrotraer la relación con Cuba a la era de Bush, pero su pensamiento carga la mentalidad imperial (consagrada en la ley Helms-Burton) de asfixiar a Cuba para que se produzca una rebelión anti-gubernamental. Por dignidad soberana, Cuba, no solo su gobierno, sino como proyecto nacionalista, se tendrá que atrincherar.

En un contexto internacional amistoso a las reformas, la pregunta central de legitimidad era si los nuevos dirigentes cubanos eran capaces de modernizar al país en un contexto post-Guerra Fría y aprovechar las puertas abiertas para aumentar las libertades y el bienestar de sus conciudadanos. La hostilidad de Trump canceló ese cuadro y vuelve a poner el conflicto en los términos que Fidel Castro lo situó, en jugada política maestra, en el primer semestre de 1959: nacionalismo versus política imperial. La medida de la legitimidad, con consecuencias importantísimas para las décadas

posteriores, será entonces si el nuevo liderazgo puede encabezar una resistencia exitosa a las presiones imperiales de Washington.

Esa resistencia no implicará la paralización del proceso de reformas económicas, habrá continuidad y hasta profundización, pero desde una política cauta. Trump mitiga, con su agresividad, la probabilidad de que esos cambios en la estructura económica se traduzcan en necesarios procesos políticos de apertura, empoderando las fuerzas y las tendencias dentro de Cuba interesadas en una democratización soberana del país. Se equivocan los que subestiman la capacidad de resistencia de la élite y el pueblo cubano ante una política archiconocida de presiones externas, a la que derrotarán nada más que sobreviviendo. Algo que ni Marco Rubio -ni Trump- entienden, es el peso del nacionalismo en la cultura política cubana. En esas condiciones, la alternativa a un nacionalismo totalitario es un nacionalismo democrático, no una posición plattista o subordinada a una lógica imperial, como se exhibió en el Teatro Artime de Miami, en junio.

La postura imperial de Trump acercará Cuba más a la Venezuela chavista, a Rusia, y a China. Una incógnita importante es cómo manejarán Europa, Canadá y una América Latina con importantes giros a la derecha, las presiones de Trump contra Cuba. La situación de hoy es muy diferente a los años 90, cuando Estados Unidos vivió un “momento unipolar”, como lo llamó el columnista neoconservador Charles Krauthammer. Hoy Estados Unidos sigue siendo la primera potencia del mundo, pero en lugar del liderazgo de Bill Clinton abogando por opciones multilaterales, y acomodados negociados como el área de libre comercio para las Américas, Trump muestra un desdén permanente por aliados y rivales, un desconocimiento por las dinámicas cubanas y una preferencia por lo contencioso, que compite con la de los blogueros ideológicos del comunismo cubano más rancio. Con esos truenos, no luce bien la perspectiva del próximo año para las relaciones Cuba-Estados Unidos.

In this dossier we include the voice of Randy Pestana, Analyst and Adjunct Professor of the Jack D. Gordon Institute for Public Policy at Florida International University (FIU), where he also serves as an academic liaison with the United States Southern Command. Mr. Pestana has published on organized crime, drug trafficking, democratic institutions and the rule of law, and foreign policy in the United States. He is currently a PhD candidate at FIU. In Mr. Pestana’s view, hard-line Cuban Americans will continue to control the bilateral relationship on the part of the United States. However, President Trump is likely to appreciate value in maintaining relationships, even for commercial purposes.

What is your analysis of the conditions in which the United States has taken these measures? Do you think they are appropriate?

The US government’s rollback [if you can call it that] of relations with Cuba is standard protocol with changing of the executive. President Trump felt it necessary to bring in the hardline Cuba republicans (Marco Rubio and Mario Diaz Balart) to his side in a sort of negotiation if you will. “I will help you with this if you help me on critical issues such as healthcare, immigration, etc.” The rollbacks, however, are simply amendments to President Obama’s openings that make travel to Cuba more difficult and attempt to limit funding getting back to the Castro regime through military owned hotels, restaurants, etc. If referring to the expulsion of Cuban diplomats from Washington, DC due to the sonic attacks, then it was a necessary move. It is the responsibility of the host-country to protect diplomats from other countries. Whether Cuba engaged in these attacks are irrelevant. As I like to paraphrase from the movie Casino, “either you were in on it or too stupid to know it was going.” Either way, they must be held responsible.

What could be the consequences of the current state of affairs for the several non-state actors in both countries?

The consequences for non-state actors with regard to the current state of relations are in the context of economics and immigration. For those living in poverty, the opening of relations presents an opportunity for increased work. For those in the tourism or agriculture industry, it also presents an opportunity for economic gain. It is necessary to point out, however, that unless the Castro regime and by extension, the military remains in control of most economic activity, it is unlikely that it trickles down to those living in poverty in any substantive way. With regard to immigration, it will be interesting to see how opening of relations limits migration to the US. President Trump is yet to roll back the executive order of President Obama ending the “wet-foot, dry-foot” policy. Will this remain or will favorable immigration status be given back to Cubans? I think the former is more likely than the latter.

Do you believe that the political will of both governments exists to overcome this obstacle, or is it the beginning of the deterioration (again) of the bilateral relationship?

I think the political will is there more so for the Cuban leadership due to the economic state of the island. President Trump seems to let the Cuban Republicans really control that aspect of international

relations while he is focused on Syria and North Korea. I think depending on what comes out of the sonic attacks on US diplomats and visitors; it can easily revert back to limited communication. But seeing at President Trump is a businessman, I think he sees value in maintaining relations, if even for agricultural and tourist purposes.

How would this conflict impact the new Cuban government that should assume in 2018, and vice versa?

I think it is necessary to point out that while Raul Castro will step down as President, he will not step down as the head of the armed forces or as head of the Communist Party. These key roles are in a sense more important than who is President. The question will be how will the infighting from the Ministry of Interior who lost most of their power to the armed forces and those loyalists to the Castro regime interact in the decision making process? Ultimately, though, the Castro faction and the armed forces will remain in control in 2018 and beyond. I think they need the US due to proximity (and proximity equals more access to US tourism and agriculture) and it is generally the pragmatic move to make without true partners in the region (especially with Venezuela collapsing). The US side is the big unknown given President Trump's tendency to change his mind given the topic and context by which it is discussed.

En este dossier incluimos la voz de Randy Pestana, analista y profesor adjunto del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), donde también sirve como enlace académico con el Comando Sur de Estados Unidos. El Sr. Pestana ha publicado sobre crimen organizado, narcotráfico, instituciones democráticas y Estado de Derecho, y política exterior de Estados Unidos. Actualmente es candidato a Doctor por FIU. En opinión del Sr. Pestana, los cubanoamericanos de “línea dura”, seguirán controlando la relación bilateral por parte de Estados Unidos. No obstante, el presidente Trump es probable que aprecie el valor en el mantenimiento de las relaciones, incluso con fines comerciales.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

La reversión de las relaciones con Cuba (si se puede llamar así) por parte del gobierno de Estados Unidos es un protocolo estándar con el cambio del ejecutivo. El presidente Trump sintió la necesidad de traer a los republicanos cubanos de “línea dura” (Marco Rubio y Mario Díaz-Balart) a su lado en una especie de negociación si así lo desea. “Te ayudaré con esto si me ayudas en temas críticos como el cuidado de la salud, la inmigración, etc.”. Sin embargo, los retrocesos son simplemente enmiendas a las aperturas del presidente Obama que dificultan el viaje a Cuba y tratan de limitar los fondos que recauda el gobierno cubano a través de hoteles de propiedad militar, restaurantes, etc. Si se refiere a la expulsión de diplomáticos cubanos de Washington, DC, debido a los “ataques sónicos”, entonces fue un movimiento necesario. Es responsabilidad del país anfitrión proteger a los diplomáticos de otros países. Si Cuba participó o no en estos ataques, es irrelevante. Como me gusta parafrasear de la película *Casino*: “o bien estabas involucrado o demasiado estúpido como para saber lo que estaba pasando.” De cualquier manera, el gobierno cubano debe ser considerado responsable.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Las consecuencias para los actores no estatales con respecto al estado actual de las relaciones se encuentran en el contexto de la economía y la inmigración. Para aquellos que viven en la pobreza, la apertura de las relaciones presenta una oportunidad para un mayor trabajo. Para aquellos en la industria del turismo o la agricultura, también presenta una oportunidad para obtener ganancias económicas. Sin embargo, es necesario señalar que, a menos que el régimen de Castro y, por extensión, el ejército, mantenga el control de la mayor parte de la actividad económica, es improbable que llegue a aquellos que viven en la pobreza de manera sustancial. Con respecto a la inmigración, será interesante ver cómo la apertura de las relaciones limita la migración hacia Estados Unidos. El presidente Trump aún tiene que deshacer la orden ejecutiva del presidente Obama que pone fin a la política de “Pies secos/Pies mojados”. ¿Esto se mantendrá o se devolverá a los cubanos el estatus migratorio favorable? Creo que lo primero es más probable que lo segundo.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

Creo que la voluntad política está más presente en el liderazgo cubano, debido al estado económico de la Isla. El presidente Trump parece permitir que los republicanos cubanos realmente controlen ese aspecto de las relaciones internacionales, mientras él se centra en Siria y Corea del Norte. Creo que dependiendo de lo que surja de los “ataques sónicos” a los diplomáticos y visitantes estadounidenses, puede volver fácilmente a una comunicación limitada. Pero viendo que el presidente Trump es un hombre de negocios, creo que ve valor en el mantenimiento de las relaciones, incluso con fines agrícolas y turísticos.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Creo que es necesario señalar que mientras Raúl Castro no renuncie como presidente, no dejará de ser el jefe de las Fuerzas Armadas o el jefe del Partido Comunista. Estos roles clave son, en cierto sentido, más importantes que quién es el presidente. La pregunta será: ¿cómo van a interactuar en el proceso de toma de decisiones las luchas internas del Ministerio del Interior (que perdieron la mayor parte de su poder con respecto a las Fuerzas Armadas) y los leales al régimen de Castro? En definitiva, la “facción Castro” y las Fuerzas Armadas seguirán controlando en 2018, y más allá. Creo que necesitan a Estados Unidos debido a la proximidad (y la proximidad equivale a más acceso al turismo y a la agricultura de Estados Unidos). Y, en general, es un movimiento pragmático sin socios verdaderos en la región (especialmente con Venezuela colapsando). El lado estadounidense es el gran desconocido, dada la tendencia del presidente Trump a cambiar de opinión según el tema y el contexto por el cual se discute.

TED HENKEN: “ME PARECE MUY PRECIPITADA Y AGRESIVA LA MEDIDA DE OBLIGAR A LA EMBAJADA DE CUBA EN WASHINGTON A REDUCIR SUSTANCIALMENTE SU PRESENCIA DIPLOMÁTICA EN ESTADOS UNIDOS”

Por Ted Henken y Luis Carlos Battista

Ted Henken, es profesor de Sociología en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY, por sus siglas en inglés). El Dr. Henken se especializa en estudios cubanos contemporáneos y estudios urbanos comparados de La Habana, Nueva York y Nueva Orleans. Fue presidente de la Asociación de Estudios de la Economía Cubana (ASCE, por sus siglas en inglés). El Dr. Henken coincide con otros participantes en que las medidas anunciadas por el Departamento de Estado son una muestra de intención política en lugar de una real preocupación por la salud de los diplomáticos norteamericanos en La Habana. Además, afirma que no considera que exista una voluntad por parte de los gobiernos cubano y estadounidense de mejorar las relaciones diplomáticas.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

A mi juicio las medidas tienen más que ver con la intención política ya abiertamente demostrada por parte de la Administración Trump (aconsejado por el senador Marco Rubio) de castigar al gobierno cubano por su forma de gobierno (comunista y no democrático), que con la seguridad de los diplomáticos norteamericanos acreditados en La Habana. Quizás sea lógico reducir el número de diplomáticos mientras la investigación está en curso, pero las otras medidas que advierten a los viajeros norteamericanos de no viajar a Cuba debido a un supuesto “peligro” y que eliminan la posibilidad de conseguir una visa para la mayoría de los cubanos son tan injustas como infundadas. También me parece muy precipitada y agresiva la medida de obligar a la Embajada de Cuba en Washington a reducir sustancialmente su presencia diplomática en los Estados Unidos.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Desafortunadamente, como ya es típico cuando se trata de las relaciones Estados Unidos-Cuba, las consecuencias las va a pagar el pueblo cubano, tanto en Cuba como en la diáspora. Además, la confianza y colaboración que se ha ganado tanto entre los gobiernos, como entre los pueblos, se va a ir perdiendo con estas medidas precipitadas. En cuanto a las relaciones “pueblo a pueblo”, se puede observar un consenso. De ambas partes se escuchan palabras de aprobación sobre el beneficio de estos intercambios. En Cuba se publican encuestas realizadas en Estados Unidos donde se afirma que los visitantes norteamericanos cambian la visión que tienen sobre Cuba tras su visita y se pronuncian a favor de la eliminación del bloqueo.

Por la otra parte, analistas en Estados Unidos consideran que estos intercambios promueven la libertad de expresión y pensamiento en Cuba, al introducir el pensamiento democrático que traen los visitantes y que transmiten a los cubanos en la Isla. En cuanto al sector privado específicamente, cada vez más los nuevos emprendedores cubanos cuentan con la creciente oleada de viajeros norteamericanos y cubanoamericanos para su prosperidad. Estas medidas, junto a las otras anunciadas por Trump en Miami en junio pasado, afectarán sus negocios. Esto viene a sumarse a las nuevas y frustrantes medidas anunciadas por el propio gobierno cubano a principios de agosto pasado, que generaron una pausa en el desarrollo del cuentapropismo.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

Para ser franco, no. Después del exitoso viaje de Obama de marzo de 2016 (que fue desconcertante para el gobierno cubano), La Habana se ha mostrado cada vez menos interesada en facilitar o profundizar una relación más “normal”. Tras 55 años de enfrentamiento, en los cuales la capacidad del gobierno cubano para gobernar el país no se ha visto afectada, no tiene por qué haber interés en mejorar las relaciones, lo cual pudiera significar entregar cuotas de poder a nuevos sectores fuera de su control. Por la parte de la nueva Administración Trump, una vez más la relación se ha dejado caer en manos del sector más radical del exilio histórico, que se ha aprovechado de la oportunidad de revertir la relación en base a hacer demandas al gobierno cubano sin la más mínima posibilidad de que responda favorablemente. Esta estrategia, a pesar de no haber sido capaz de ofrecer resultado alguno, por algún motivo sigue siendo la preferida por este sector más radical que parece no haber aprendido la lección en los últimos 58 años.

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Pienso que este deterioro en la relación bilateral es un muy mal augurio, porque va a fortalecer y brindar pretextos a los elementos de “línea dura” dentro los dos gobiernos y dejar sin influencia a posturas más moderadas para un acercamiento constructivo. También ya hemos visto una serie de ejemplos en que líderes cubanos más jóvenes han salido con una retórica tan agresiva y retrógrada como los de la generación histórica. En otras palabras, por convicción o conveniencia (u oportunismo) parece que Díaz-Canel y Marco Rubio están en una competencia para ver “quién es el más macho” e implacable, dejando atrás todos los esfuerzos de tres años para avanzar hacia una relación más “normal”. Aún si Díaz-Canel estuviera dispuesto a brindar concesiones (lo cual no es típico del gobierno cubano) con el fin de lograr un acercamiento, esta política agresiva hacia Cuba le pone un pie forzado y condiciona de antemano las decisiones que tomará una vez en el poder.

EMILY MENDRALA: “THE MANNER IN WHICH THE EXPULSIONS WERE CARRIED OUT SUGGESTS POLITICAL INFLUENCE FROM THOSE WHO OPPOSE INCREASED ENGAGEMENT BETWEEN U.S. AND CUBAN PEOPLE AND BUSINESSES”

Por Emily Mendrala y Luis Carlos Battista

The U.S. and Cuban governments should not allow the unexplained “sonic attacks” to undermine bilateral relations or efforts toward normalization. Policies of engagement remain in the best interests of the U.S. and Cuban people.

The U.S. government’s decision to remove more than 60% of its diplomats from the U.S. Embassy in Havana on Friday, September 29, was made with the safety of its diplomats and their families in mind. The “sonic attacks” are shrouded in mystery, and the harm experienced by our diplomats is alarming. Allowing diplomats the ability to leave their Havana posting early was the right decision, but perhaps the departure should have been voluntary rather than ordered. In a situation like this, our diplomats would normally keep channels of communication open with foreign government counterparts. Some of the diplomats who were ordered home would have preferred to stay, and their union backs them: Barbara Stephenson, president of the American Foreign Service Association, said of a reduction of the Havana Embassy staff, “American diplomats need to remain on the field and in the game.” She followed up on those statements to the Atlantic, saying, “We have a mission to do and we really think being present matters.”

A Travel Warning was issued simultaneous to the ordered departure announcement. The wording of the warning, which cautioned U.S. travelers against visiting Cuba, was excessive. Although there were no confirmed reports of private U.S. citizens being harmed, the Travel Warning stated, “we believe U.S. citizens may also be at risk and warn them not to travel to Cuba.” At first blush, the mere existence of the Travel Warning may have seemed unreasonably cautious, but the issuing of the warning turns out to be more of a formality. According to the State Department’s Foreign Affairs Manual, issuing an ordered departure requires an accompanying Travel Warning.

Tuesday’s announcement, however, heightened suspicions that political forces are at play. That day, the Department declared that, in the midst of an ongoing investigation, it was asking 15 Cuban diplomats to leave Washington. The move came days after multiple tweets from Senator Marco Rubio called it “shameful” that the U.S. had not coupled the ordered departure of U.S. diplomats from Havana with a diplomatic drawdown from the Cuban Embassy in Washington, DC. The State Department reportedly gave Cuba’s U.S. Ambassador a list of 15 names of specific Cuban diplomats who were to leave the country. During a press conference, Cuba’s Minister of Foreign Affairs, Bruno Rodríguez, told reporters that the expulsions left Cuba’s Embassy with just one consular officer to process visas, and it was later reported that the State Department expelled all Cuban diplomats working on U.S.-Cuba business ties. Maybe this U.S. action was a necessary step to ensure parity in the size of our diplomatic presences, but the manner in which the expulsions were carried out, which handicapped business and consular services, suggests political influence from those who oppose increased engagement between U.S. and Cuban people and businesses.

Understaffed embassies in both capitals will undermine engagement on issues of mutual concern and complicate visa processing, dividing Cuban families. Through its diplomatic presence in Havana, the U.S. has held numerous bilateral dialogues and signed agreements with Cuba on issues including cooperation in law enforcement and national security, environmental protection, and public health. These exchanges have had tangible effects—massive increases in the seizure of narcotics and the resumption of commercial flights between the two countries, to name a few. This type of cooperation and dialogue will undoubtedly diminish.

Cuban entrepreneurs will also be affected. Many were already anxious in the wake of President Trump's June 16 announced policy change. They feared the negative U.S. government rhetoric and the forthcoming rules on trade and travel from U.S. sanctions enforcement agencies would decrease the number of U.S. travelers visiting Cuba, and thus harm their businesses. Now, they are panicked.

Arguably those most acutely affected are the many divided Cuban families. Due to the decision by the U.S. Embassy in Havana to stop visa processing in Havana, many Cubans are unable to obtain U.S. visas to visit family members in the U.S.

It is unfortunate - that U.S. and Canadian diplomats have been harmed, some permanently, and that the U.S. government's response is weakening a fragile normalization process. After a burst of momentum, we seem to be throttling backward, a feeling all too familiar in the U.S.-Cuba policy context.

However, this time is different. Over the past two and a half years, the normalization process advanced at rapid speed with a goal by some to make progress irreversible. Diligent work from U.S. and Cuban diplomats set in place mechanisms for cooperation, and, more importantly, proved that cooperation between our two governments is possible and can bear fruit. This present setback can certainly chill cooperation, but it will be hard to reverse entirely the prior years' advancements.

Whoever is orchestrating the "sonic attacks" seems to want to drive a wedge between the U.S. and Cuba at an incredibly important moment in our bilateral relationship in recent decades. In the wake of rapid normalization, there is momentum in the U.S. Congress to take action against elements of the embargo. Opportunities and challenges abound with a new political context in the U.S. and a Cuban political transition on the horizon.

Exactly how this ordered departure will end remains uncertain. U.S. and Cuban authorities continue to cooperate on the investigation into the "sonic attacks." Hopefully the cooperation will be authentic, and the investigation will wrap up quickly and conclusively. All the while, per State Department policy, the Department will reevaluate the ordered departure every 30 days. The State Department should establish specific criteria to use for these evaluations and make those criteria transparent with the U.S. Congress, if not the public at large.

While the current moment is challenging, it is important to note U.S. government statements pledge to maintain diplomatic relations with Cuba and to continue to cooperate with Cuban officials on the ongoing investigation into the attacks that affected U.S. diplomats in Havana.

EMILY MENDRALA: “LA FORMA EN QUE SE LLEVARON A CABO LAS EXPULSIONES DE LOS DIPLOMÁTICOS CUBANOS SUGIERE LA PRESENCIA DE INFLUENCIA POLÍTICA POR PARTE DE LOS QUE SE OPOENEN A UN MAYOR COMPROMISO ENTRE PERSONAS Y EMPRESAS DE ESTADOS UNIDOS Y CUBA”

Por Emily Mendrala y Luis Carlos Battista

Cuba Posible tiene la oportunidad de presentar a Emily Mendrala, nombrada recientemente Directora Ejecutiva del Centro para la Democracia en las Américas, una organización cuyo aporte al restablecimiento y la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba es ampliamente reconocido. La Sra. Mendrala tiene una experiencia relevante de trabajo en el tema de las relaciones con Cuba, pues ha ocupado distintas posiciones en la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Congreso de Estados Unidos. Para la Sra. Mendrala, la forma en que se llevaron a cabo las expulsiones de los diplomáticos cubanos en Washington, que perjudicaron los servicios comerciales y consulares, sugiere la existencia de una influencia política por parte de quienes se oponen a un mayor compromiso entre ambas naciones.

¿Cuál es su análisis sobre las condiciones en las que el gobierno de Estados Unidos ha tomado estas medidas? ¿Está Ud. de acuerdo con ellas?

Los gobiernos de Estados Unidos y Cuba no deberían permitir que los inexplicables “ataques sónicos” socaven las relaciones bilaterales o los esfuerzos hacia la normalización. Las políticas de participación siguen siendo los mejores intereses de los estadounidenses y los cubanos.

La decisión del gobierno de Estados Unidos de remover a más del 60 por ciento de sus diplomáticos de la Embajada de Estados Unidos en La Habana (el viernes 29 de septiembre), fue hecha teniendo en mente la seguridad de sus diplomáticos y sus familiares. Los “ataques sónicos” están envueltos en el misterio, y el daño experimentado por nuestros diplomáticos es alarmante. Permitir a los diplomáticos la posibilidad de abandonar temprano su misión en La Habana fue la decisión correcta; pero tal vez la salida debería haber sido voluntaria en lugar de ordenada. En una situación como esta, nuestros diplomáticos normalmente mantienen abiertos los canales de comunicación con sus contrapartes del gobierno extranjero. Algunos de los diplomáticos a los que se les ordenó partir a casa, hubiesen preferido quedarse, y su sindicato los respalda. Barbara Stephenson, presidenta de la Asociación Estadounidense de Servicio Exterior, dijo sobre la reducción del personal de la Embajada de La Habana: “Los diplomáticos estadounidenses deben permanecer en el campo y en el juego”. Dijo: “Tenemos una misión que hacer y realmente creemos que el presente es importante”.

Simultáneamente al anuncio de salida ordenada, se emitió una “advertencia de viaje”. La redacción de la advertencia, que alertaba a los viajeros estadounidenses en contra de visitar Cuba, fue excesiva. Aunque no hubo informes confirmados de daños a ciudadanos estadounidenses, la “advertencia de viaje” indicó que “creemos que los ciudadanos estadounidenses también pueden estar en riesgo y les advertimos que no viajen a Cuba”. A primera vista, la mera existencia de la “advertencia de viaje” puede haber parecido irrazonablemente cautelosa, pero la emisión de la advertencia resulta ser más una formalidad. De acuerdo con el “Manual de Asuntos Exteriores del Departamento de Estado”, emitir una salida ordenada requiere una “advertencia de viaje” acompañante.

Sin embargo, el anuncio del martes aumentó las sospechas de que las fuerzas políticas están en juego. Ese día, el Departamento de Estado declaró que, en medio de una investigación en curso, estaba pidiendo a 15 diplomáticos cubanos que abandonaran Washington. La movida se produjo días después de que varios tuits del senador Marco Rubio consideraron “vergonzoso” que Estados Unidos no hubiesen pedido una retirada simultánea de diplomáticos de la embajada cubana en Washington, DC. Según informes, el Departamento de Estado le entregó al embajador de Cuba en Estados Unidos una lista de 15 nombres de diplomáticos cubanos específicos que debían abandonar el país. Durante una conferencia de prensa, el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez, dijo a los reporteros que las expulsiones dejaron la Embajada de Cuba con un solo funcionario consular para procesar las visas, y más tarde se informó que el Departamento de Estado expulsó a todos los diplomáticos cubanos que trabajan en las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Cuba. Tal vez esta acción de Estados Unidos fue un paso necesario para garantizar la paridad en el tamaño de nuestras presencias diplomáticas; pero la forma en que se llevaron a cabo las expulsiones (que perjudicaron los servicios comerciales y consulares), sugiere la presencia de influencia política por parte de los que se oponen a un mayor compromiso entre personas y empresas de Estados Unidos y Cuba.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estos hechos para el estado actual de las relaciones entre los distintos actores no estatales de ambos países?

Unas embajadas poco dotadas en ambas capitales socavarán la participación en asuntos de interés mutuo y complicarán el procesamiento de las visas, dividiendo a las familias cubanas. A través de su presencia diplomática en La Habana, Estados Unidos han celebrado numerosos diálogos bilaterales y han firmado acuerdos con Cuba sobre cuestiones que incluyen la cooperación en la aplicación de la ley y la seguridad nacional, la protección del medio ambiente y la salud pública. Estos intercambios han tenido efectos tangibles: aumentos masivos en la incautación de narcóticos y la reanudación de vuelos comerciales entre los dos países, por nombrar algunos. Este tipo de cooperación y diálogo, sin duda, disminuirá.

Los emprendedores cubanos también se verán afectados. Muchos ya estaban ansiosos a raíz del cambio de política anunciado por el presidente Trump el 16 de junio. Tuvieron miedo de que la retórica gubernamental negativa de Estados Unidos y las próximas reglas sobre comercio y viajes de las agencias de aplicación de sanciones disminuyeran la cantidad de viajeros estadounidenses que visitan Cuba y, por lo tanto, dañaran sus negocios. Ahora, están en pánico.

Podría decirse que los más afectados son las familias cubanas. Debido a la decisión de la Embajada de Estados Unidos en La Habana de detener el procesamiento de visados, muchos cubanos no pueden obtener visas para visitar a sus familiares en Estados Unidos.

¿Cree usted que existe la voluntad política de ambos gobiernos para superar este obstáculo, o es el comienzo del deterioro (de nuevo) de la relación bilateral?

Es lamentable que los diplomáticos estadounidenses y canadienses hayan sido perjudicados, algunos de forma permanente, y que la respuesta del gobierno de Estados Unidos esté debilitando el frágil proceso de normalización. Después de un estallido de ímpetu, parece que estamos acelerando hacia atrás (por cierto, un sentimiento muy familiar en el contexto de la política entre Estados Unidos y Cuba).

Sin embargo, esta vez es diferente. Durante los últimos dos años y medio, el proceso de normalización avanzó rápidamente con el objetivo de lograr que el progreso fuera irreversible. El trabajo diligente de los diplomáticos estadounidenses y cubanos estableció mecanismos para la cooperación y, lo que es más importante, demostró que la cooperación entre nuestros dos gobiernos es posible y

puede dar sus frutos. Este retroceso actual puede enfriar la cooperación, pero será difícil revertir por completo los avances de años anteriores.

Quien esté orquestando los “ataques sónicos” parece querer abrir una brecha entre Estados Unidos y Cuba en un momento increíblemente importante en nuestra relación bilateral. A raíz de una rápida normalización, hay un *momentum* en el Congreso de Estados Unidos para tomar medidas contra elementos del embargo. Las oportunidades y los desafíos abundan (con un nuevo contexto político en Estados Unidos y una transición política cubana en el horizonte).

¿Cómo influiría este conflicto en el nuevo gobierno cubano que asumirá en 2018?

Exactamente cómo terminará esta partida ordenada sigue siendo algo incierto. Las autoridades de Estados Unidos y Cuba continúan cooperando en la investigación de los “ataques sónicos”. Con suerte, la cooperación será auténtica y la investigación finalizará rápida y concluyentemente. Todo el tiempo, según la política del Departamento de Estado, este reevaluará la partida ordenada cada 30 días. El Departamento de Estado debe establecer criterios específicos para estas evaluaciones y hacer que esos criterios sean transparentes con el Congreso de Estados Unidos, y con el público en general.

Si bien el momento actual es desafiante, es importante señalar que las declaraciones del gobierno de Estados Unidos prometen mantener relaciones diplomáticas con Cuba y continuar cooperando con funcionarios cubanos en la investigación en curso sobre los ataques que afectaron a los estadounidenses en La Habana.

Luis Carlos Battista (La Habana, 1988). Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana y en Relaciones Internacionales por Florida International University (FIU). Ha publicado sobre las relaciones exteriores de Cuba y Estados Unidos en espacios como *OnCuba Magazine* y *Cubaencuentro*. Además, mantiene una columna de opinión en *El Toque Cuba* sobre temas domésticos y juveniles y ha colaborado con instituciones como la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE) y la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU). Es investigador adjunto del Centro Argentino de Estudios Internacionales. Actualmente es candidato a Máster en Leyes (LL.M.) en Georgetown University y becario en *International Finance Corporation*, miembro del Banco Mundial, en Washington, D.C.

William M. LeoGrande es profesor en American University, de Washington, DC, y co-autor, junto a Peter Kornbluh, del libro *Diplomacia encubierta con Cuba: Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana* (Havana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales, 2017).

Domingo Amuchastegui (La Habana, 1940). Licenciado en Historia por la Universidad Pedagógica; master en Educación por la Florida International University y doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Miami. Fue Jefe de Departamento en el Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) y en la OSPAAAL. Se desempeñó como analista de inteligencia y profesor de Historia en la Universidad Pedagógica y el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). Ha publicado *Historia Contemporánea de Asia y África* (en cuatro volúmenes) y *Palestina: dimensiones de un Conflicto*. Ha sido co-autor de *Intelligence and the Cuban Missile Crisis* (Ed. by James G. Blight and David A. Welch), además de numerosos artículos publicados en Tricontinental, Bohemia, Verde Olivo Internacionalista, Revista del CEAMO, Cuba Encuentro, Temas, Cuba News y Cuba Standard.

Richard E. Feinberg es profesor de economía política internacional en la Escuela de Política Global y Estrategia, UC, San Diego; es Senior Fellow (no residente), en Brookings Institution; y revisor de libros para la sección del Hemisferio Occidental de Asuntos Exteriores, publicación insignia del Consejo de Relaciones Exteriores. Sus cuatro décadas de compromiso con las relaciones interamericanas abarcan servicios gubernamentales (en la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Tesoro de los Estados Unidos), numerosos institutos de políticas públicas con sede en Washington, el Cuerpo de Paz (Chile) y ahora en la academia.

Harold Trinkunas es subdirector del Centro de Seguridad Internacional y Cooperación del Instituto Freeman Spogli de Estudios Internacionales de la Universidad de Stanford y miembro no residente de la Brookings Institution. Harold Trinkunas sirvió como Profesor Asociado y jefe del Departamento de Asuntos de Seguridad Nacional en la Escuela Naval de Posgrados en Monterey, California.

Carlos Alzugaray Treto. (La Habana, 1943). Diplomático, profesor y escritor. Estudió en las universidades de Sofía (Japón) y de La Habana. Posee títulos de Licenciado en Diplomacia y en Historia, Master en Historia Contemporánea y Doctor en Ciencias Históricas. Durante 35 años (1961-1996) trabajó como miembro del Servicio Exterior, desempeñándose en Misiones Diplomáticas de Cuba en Japón, Bulgaria, Argentina, Canadá, Etiopía y la Unión Europea, Bélgica y Luxemburgo (Jefe de Misión concurrente en esos tres destinos con residencia en Bruselas). En el MINREX fue Jefe de Departamento, Subdirector y Asesor del Canciller. Alcanzó el rango de Embajador en 1994. Desde

1982 comenzó a impartir clases en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, institución en la cual se desempeñó como Jefe de Departamento, Coordinador de Estudios Estratégicos y Vicerrector entre 1988 y 2007. Profesor Titular en 1997. Entre 2007 y 2012 fue Profesor Investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos.

Michael Bustamante (Nueva Jersey, 1984). Profesor Asistente de Historia Latinoamericana en la Universidad Internacional de la Florida. Recibió su doctorado de la Universidad de Yale, en 2016. Sus ensayos sobre historia cubana y cubano-americana han aparecido en revistas como *Journal of American Ethnic History*, *Latino Studies*, *Cuban Studies*, y *Perspectives on History*, entre otras. Entre 2006 y 2009, sirvió como investigador asociado para el Consejo de Relaciones Exteriores, organización no-gubernamental sin fines de lucro radicada en Washington, D.C.

Geoffrey Francis Thale (Chicago, 1952). Master en Relaciones Laborales de la Universidad de Wisconsin. Se desempeña como director de programas en WOLA (Washington Office on Latin America), ONG que trabaja temas relacionados con la justicia social y los derechos humanos en el hemisferio.

Michael Camilleri es el director del Programa Peter D. Bell de Estado de Derecho en el Diálogo Interamericano. Camilleri, un abogado internacional y ex-diplomático, trabajó en la Administración de Obama de 2012 a 2017 como miembro del personal de Planificación de Políticas de los secretarios de Estado Clinton y Kerry y, posteriormente, como Director de Asuntos Andinos en el Consejo de Seguridad Nacional. Antes de ingresar al gobierno, Camilleri fue especialista en derechos humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), donde se desempeñó como asesor legal del relator especial para la libertad de expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Anteriormente fue abogado de alto rango en el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), una ONG de litigios de impacto.

Sarah Stephens es la Directora Ejecutiva y fundadora del “Centro para la Democracia en las Américas” y Directora de la “Plataforma Atlántica de Innovación y Narrativa”, un proyecto que creó junto a *The Atlantic Philanthropies* para enfocarse en Cuba. Desde que se mudó a Washington, en 2000, el trabajo de Sarah se ha centrado principalmente en asegurar los tipos de cambios decisivos en la política estadounidense-cubana implementada por el presidente Obama en 2015.

Paul W. Hare. Diplomático británico en activo durante 30 años. Sirvió como Embajador de Su Majestad en Cuba entre 2001 y 2004. Profesor en la Escuela de Estudios Globales Frederick S. Pardee, en la Universidad de Boston. Es miembro del Centro Weatherhead para Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard. Ha sido designado Teniente de la Real Orden Victoriana por Su Majestad la Reina Isabel II.

Arturo López-Levy. Doctor en Estudios Internacionales y profesor de la Universidad de Texas Rio Grande Valley. Es co-autor del libro “Raul Castro and the New Cuba: A Close-Up View of Change”.

Randy Pestana es analista y profesor adjunto del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), donde también sirve como enlace académico con el Comando Sur de los Estados Unidos. El Sr. Pestana ha publicado sobre crimen organizado, narcotráfico, instituciones democráticas y Estado de Derecho, y política exterior de los Estados Unidos. Actualmente es candidato a PhD por FIU.

Ted A. Henken es Doctor en Sociología. Ex-presidente de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana (ASCE), es Profesor Asociado de Sociología y Estudios Latinoamericanos en Baruch College, City University of New York.

Emily Mendrala es graduada de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados (SAIS) de la Universidad Johns Hopkins. Fue miembro del personal profesional en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, donde asesoró a John F. Kerry, quien era entonces presidente del Comité, en temas de América Latina y el Caribe. En el Departamento de Estado fue asesora del Coordinador de Asuntos Cubanos en todo lo relacionado a cuestiones del Congreso y los compromisos bilaterales entre Cuba y Estados Unidos. Como parte del Departamento de Estado viajó con el presidente Obama en marzo de 2016 a La Habana para brindar apoyo político durante el viaje. Concluyó su período de trabajo con la Administración como Directora de Asuntos Legislativos en el Consejo de Seguridad Nacional.

“Los problemas de salud experimentados por diplomáticos estadounidenses han creado una oportunidad para los oponentes del acercamiento (como es el caso del senador Marco Rubio), para volver a abrir el debate sobre la política hacia Cuba e imponer nuevas sanciones con el pretexto de que están destinados a proteger a diplomáticos de Estados Unidos. Desafortunadamente, no será fácil de revertir el daño hecho a las relaciones bilaterales después de que el problema de salud se resuelva. La Administración Trump no tiene intención de mejorar las relaciones con Cuba.”